

FEFU Y SUS AMIGAS

MARÍA IRENE FORNÉS

FEFU AND HER FRIENDS fue estrenada el 5 de mayo de 1977 por el New York Theater Strategy en el Relativity Media Lab.

FEFU	Rebecca Schull	LUCES	Candice Dunn
CINDY	Gwendolyn Brown	VESTUARIO	Lana Fritz
CHRISTINA	Carolyn Hearn	ESCENOGRAFÍA	Linda Conaway
JULIA	Margaret Harrington	DIRECCIÓN	María Irene Fornés
EMMA	Gordona Rasbovich		
PAULA	Connie LoCurto Cicone		
SUE	Janet Biehl		
CECILIA	Joan Voukides		

Fefu and her Friends fue publicada por PAJ Publications, Nueva York, en 1978. Una segunda edición se publicó en 1992.

Fefu y sus amigas ha sido traducida al español por María Irene Fornés.

MARIA IRENE FORNES

Nació en La Habana en 1930. En 1945 viaja a los Estados Unidos y durante años se dedica a la pintura. Luego se traslada a París donde reside tres años. En 1960 comienza a escribir *Tango Palace* y al año siguiente recibe una mención del Premio Casa de las Américas con *La viuda*, que es editada ese mismo año. Ha estrenado *Tango Palace* (1962); en el Judson Poet's Theatre con música de Al Carmines; *The Successful Life of 3* (1965); *Promenade* (Musical, 1965. Premio Obie); *The Office* (1966); *A Vietnamese Wedding* (1967); *The Annunciation* (1967); *Dr. Kheal* (1968); *The Red Burning Light* (1968); *Molly's Dream* (Musical, 1968); *Cap a Pie* (Musical, 1975); *Fefu and Her Friends* (1977); *The Danube* (1981); *Mud* (1983. Premio Obie); *Sarita* (Musical, 1984); *Drowning* (1985); *The Conduct of Life* (1985. Premio Obie); *What of the Night* (1988. Finalista al Premio Pulitzer); *Oscar and Bertha* (1991); *Terra Incognita* (1992); *Enter the Night* (1993); *The Summer in Gossensass* (1995). Fornés se distingue tanto en la dirección de escena como en la escritura. Ha dirigido casi todas sus obras y además obras de otros escritores contemporáneos. También ha dirigido a Calderón, Chéjov e Ibsen. En 1980 funda el taller de dramaturgia de INTAR que en sus trece años formó a diversos autores. Ha sido objeto de estudios y ensayos críticos como los de Susan Sontag y Bonnie Marranca. Ha recibido el "Obie" en la categoría de "sostenidos logros en el teatro" y ha obtenido premios como el *National Endowment for the Arts*, *Guggenheim Memorial Foundation* y el Premio de Literatura de la *American Academy and Institute of Arts and Letters*. Además de dramaturga, María Irene Fornés ha realizado la traducción de *La vida es sueño* (1981) de Calderón de la Barca y la traducción-versión de *Aire frío* (1987) de Piñera, además de diseños de vestuario y escenografía. La autora escribe en inglés, pero realizó la traducción de *Fefu y sus amigas*, que aparece en español por primera vez.

PERSONAJES

FEFU

Es sencilla, cariñosa y juguetona.
Es compleja, sutil y dinámica. De 50 a 60 años.

CINDY

Fiel amiga de Fefu. Alegre y considerada con los demás. De 35 a 45 años.

CRISTINA

Amiga de Cindy. De 35 a 45 años.

JULIA

Brillante y enérgica. Es alta y delgada. Amiga íntima de Fefu. De 35 a 45 años.

EMMA

Un espíritu bohemio y artístico. Ha estado activa en el teatro y en la danza. De 30 a 45 años.

PAULA

Es atractiva y simpática. Se dedica a la enseñanza a través de la pintura y la artesanía. Ha practicado deportes. De 25 a 35 años.

SUE

Es contadora pública. Se interesa en las artes, especialmente en la danza. Amiga de Paula y las demás. De 20 a 30 años.

CECILIA

Muy distinguida y atractiva. De pelo y ojos negros.
Escribe sobre la filosofía de la enseñanza. De 35 a 45 años.

Nueva Inglaterra, en la primavera de 1935.

Primera Parte: Al mediodía. La sala.

Segunda Parte: Por la tarde. El patio, el estudio, el dormitorio, la cocina. El público se divide en cuatro grupos. Cada grupo es dirigido hacia los distintos espacios. Las cuatro escenas son actuadas simultáneamente. La escena en la cocina sirve de medida. Cuando se termina de representar una escena, se conduce el público hacia la próxima habitación donde la escena vuelve a representarse para el nuevo grupo. Esto se repite cuatro veces hasta que los cuatro grupos han visto todas las escenas. Entonces se lleva al público de regreso a la platea principal.

Tercera Parte: Al atardecer.

La sala de una casa de campo. El decorado y los muebles son una mezcla de estilos, desde fin de siglo hasta piezas rústicas. El conjunto denota simpleza y buen gusto. A la derecha está el zaguán y la puerta principal. A la izquierda hay una puerta y una ventana que dan a la terraza, al patio y a un lago. En la pared del fondo está la escalera que da al primer piso, la entrada a la cocina, al comedor y a otras habitaciones de la planta baja y puertas de cristal que dan al exterior. En el centro hay un sofá. Frente al sofá hay una mesa de pie. A cada lado del sofá hay una silla. Al fondo-izquierda hay un piano. Más al frente hay una lámpara de pie. Contra la pared de la derecha hay un estante de bebidas con licores, vasos, un cubo de hielo y un sifón de agua. Recostado contra el marco de las puertas hay un rifle de doble cañón. En la mesa hay una vasija con chocolates. En el espaldar del sofá hay una manta.

PRIMERA PARTE

Fefu está en el descanso de la escalera. Cindy está recostada en el sofá. Cristina está sentada en la silla a la derecha.

FEFU. Mi marido se casó conmigo para tener presente cuán aborrecibles son las mujeres.

CINDY. ¿Cómo?

FEFU. Sí.

CINDY. Qué horrible.

FEFU. No.

CINDY. ¿No es horrible?

FEFU. No.

CINDY. No creo que nadie pueda casarse por eso.

FEFU. El sí.

CINDY. ¿Te lo dijo?

FEFU. Continuamente.

CINDY. Dios.

FEFU. Yo me río cuando lo dice.

CINDY. ¿Te ríes?

FEFU. Sí.

CINDY. ¿Cómo puedes?

FEFU. Porque me hace gracia. Y además porque es verdad. Por eso me río.

CINDY. ¿Qué es verdad?

FEFU. Que las mujeres son aborrecibles.

CINDY. ¡Fefu!

FEFU. ¿Te sorprende?

CINDY. Sí. Yo no creo ser aborrecible.

FEFU. No me refiero a ti.

CINDY. ¿No te refieres a mí?

FEFU. No. Es algo que provoca el pensamiento. Es un modo de pensar.

CINDY. Un modo horrible de pensar.

FEFU. Retiro lo que dije.

CINDY. *(A Cristina.)* ¿No es increíble ella?

FEFU. Cindy, es una idea abstracta. Nadie en particular.

CINDY. Nadie en particular. Sólo las mujeres en general.

FEFU. Sí.

CINDY. *(Con ironía.)* Qué alivio. Pensé que te referías a nosotras.

FEFU. *(Afectuosa.)* Eres tonta.

CINDY. Aborrecible y tonta. *(A Cristina.)* ¿Has visto cosa igual?

CRISTINA. Estoy muda.

FEFU. ¿Por qué estás muda?

CRISTINA. Eres increíble.

FEFU. No te ofendas. No tengo tacto, pero no te ofendas. Sé que no tengo tacto. A Cindy no le ofende lo que digo. Ella se hace la que está ofendida, pero no lo está. Ella comprende lo que digo.

CINDY. No es cierto.

FEFU. *(Cariñosa.)* Sí es cierto. *(Pausa.)* Me gustan las ideas. Me llenan de energía.

CRISTINA. ¿El que la mujer sea aborrecible?

FEFU. *(Jocosa.)* Me indigna y me repugna.

CRISTINA. ¿Y eso te estimula?

FEFU. ¿Y a ti no?

CRISTINA. No.

FEFU. A mí sí. Me hace enredarme con la idea. ¿Qué haces tú con lo que te repugna?

CRISTINA. Lo evito.

FEFU. Um. *(A Cindy.)* ¿Tú también?

CINDY. Sí.

FEFU. Dime, ¿nunca has levantado una piedra que ha estado hundida en la tierra? ¿En la tierra húmeda?

CRISTINA. Sí.

FEFU. ¿Y al voltearla está llena de fango?

CRISTINA. Sí.

FEFU. ¿Y de gusanos?

CRISTINA. Sí.

FEFU. ¿Te da asco?

CRISTINA. Sí.

FEFU. ¿Y al mismo tiempo no te fascina?

CRISTINA. Sí.

FEFU. ¿Ves? A ti también te fascina lo repugnante.

CRISTINA. Hm.

FEFU. ¿Ves? Lo que se expone a la intemperie es liso y seco y limpio. Lo que no, lo que está debajo es viscoso y lleno de fango y gusanos. Es otra vida que existe paralela a la que manifestamos. Está ahí, presente, del mismo modo que los gusanos están debajo de la piedra. Si no la reconoces...¡te muerde! *(Pausa.)* Esa es mi opinión. *(Fefu mira su reloj.)* Bueno, ¿quién está para almorzar?

CINDY. *(Levanta la mano.)* Para mí gusanos fritos con bastante pimienta.

FEFU. *(A Cristina.)* ¿Para ti?

CRISTINA. A mí me los pones en un sandwich con mayonesa.

FEFU. ¿De beber?

CRISTINA. Un poco de agua sucia en un vaso grande con hielo.

Fefu se voltea hacia Cindy.

CINDY. Lo mismo.

FEFU. Bien. Voy al jardín a escarbarlos.

Fefu se dirige a la puerta del jardín: Desde allí le hace señas a Cristina que se acerque.

FEFU. Pst... (*Cristina se acerca mientras Fefu toma el rifle.*) ¿No has conocido a Felipe?

CRISTINA. No.

FEFU. Es aquél. (*Apunta el fusil.*)

CRISTINA. (*mirando hacia afuera.*) ¿Cuál?

FEFU. (*Dispara.*) ¡Ese!

Cristina y Cindy gritan. Fefu se sonríe, sopla la punta del fusil, lo pone de nuevo en su lugar y mira hacia afuera.

CINDY. Por Dios, Fefu.

FEFU. Mira. Ya se levanta. Es un juego que jugamos. Yo disparo y él se tira al piso. Cuando oye el tiro cae al piso. Está donde esté, cae. Una vez cayó en un charco y se mojó todo. (*Mira hacia afuera.*) Sólo se empolvó un poco. Se está sacudiendo el polvo. (*Le dice adiós a Felipe y se dirige hacia la cocina.*) No le ha pasado nada. Pueden verlo. (*Fefu sale.*)

CINDY. (*A Cristina.*) ¿Quieres un trago?

CRISTINA. Sí.

CINDY. (*Se dirige al gabinete de bebidas.*) ¿Qué tomas?

CRISTINA. Whisky con soda. (*Cindy echa hielo y whisky en un vaso. Comienza a echar seltzer con el sifón.*) Sólo soda. (*Cindy pone el vaso a un lado, toma otro vaso y comienza a echar seltzer de nuevo.*) Espera. (*Cindy deja de echar el zeltzer.*) Dame hielo con una gota de whisky. (*Cindy pone el vaso a un lado y toma otro.*)

CINDY. ¿Un hielo o dos?

CRISTINA. Uno para chupar.

Cindy pone un hielo en el vaso y unas gotas de whisky y se lo da a Cristina.

CINDY. Ella es especial. No hay otra como ella.

CRISTINA. ¿Cómo Fefu?

CINDY. Sí.

CRISTINA. Por suerte.

CINDY. No la conoces. Ella es adorable, ¿sabes? En serio, lo es.

CRISTINA. Está loca.

CINDY. Un poco. Tiene un matrimonio extraño.

CRISTINA. ¿Extraño? (*Jugando.*) Es aborrecible. (*Se ríen.*) ¿Cómo es él?

CINDY. El también es...alocado. No están locos. Se enloquecen el uno al otro.

CRISTINA. ¿Por qué no se separan?

CINDY. ¿Por qué han de separarse?

CRISTINA. ¿Por qué?

CINDY. Se quieren.

CRISTINA. ¿Se quieren?

CINDY. Claro.

CRISTINA. ¿Quiénes son los otros dos hombres?

CINDY. El sobrino de Fefu, Juan, y Tomás, el jardinero. (*Cindy se da cuenta que Cristina está preocupada.*) El rifle no estaba cargado, sabes.

CRISTINA. ¿Cómo lo sabes?

CINDY. No lo estaba. ¿Cómo iba a estarlo?

CRISTINA. Sonó como si lo estuviera.

CINDY. No tenía proyectil, sólo pólvora.

CRISTINA. Como un cañón.

CINDY. Era pólvora sin bala.

CRISTINA. Sólo el estrépito puede matarla a una. A mi por poco me mata. Aún me late el corazón.

CINDY. Porque te asustaste.

CRISTINA. Claro que es porque me asusté.

CINDY. Quiero decir que no fue nada.

CRISTINA. (*Irónica.*) Qué suerte que no me disparara.

CINDY. Fefu no va a dispararte. Ella sólo le dispara a Felipe.

CRISTINA. Muy amable de su parte. Guarda el rifle, no me gusta verlo.

Fefu aparece en la escalera.

FEFU. Acabo de arreglar tu inodoro.

CINDY. ¿Lo arreglaste?

FEFU. Sí. No funcionaba la cosa que impide que el agua se salga. Ya lo arreglé. Estoy esperando que se llene el tanque para ver si funciona bien.

CRISTINA. ¿Eres plomera?

FEFU. Sólo tuve que doblar el metal que sujeta la tapa de goma para que caiga bien encima del hueco. Lo que pasaba es que caía de lado, por eso el agua seguía saliéndose del tanque. *(Fefu se sienta cerca de Cindy.)* Esta vez me asusté, sabes. Me pareció que se había lastimado de verdad.

CINDY. Yo creía que el rifle no estaba cargado.

FEFU. Nunca estoy segura.

CRISTINA. ¿Cómo?

CINDY. Fefu, ¿qué estás diciendo?

FEFU. Me ha dicho que un día pondrá balas en el rifle. Le gusta mortificarme. *(Hay un momento de silencio.)* Ahora las he hecho sentirse mal. *(A Cindy.)* No quiero preocuparte. *(A las dos.)* Así somos, siempre vamos de un extremo al otro. Pero no hay que preocuparse.

CRISTINA. Me asustas.

FEFU. Eso no es nada. Yo también me asusto a veces. Pero no tiene importancia. Al contrario, me hace sentir más fuerte. El no va a poner balas en los rifles. Así somos. Es un juego. Si no le tiro en juego capaz de que le tire de veras. ¿Ves que tiene sentido?

CRISTINA. *(Suavemente.)* Estás loca.

FEFU. No lo estoy. Estoy cuerda.

CRISTINA. Es una estupidez.

FEFU. No lo es.

CRISTINA. *(Suavemente.)* Me deprimes.

FEFU. No te deprimas. Ríete de mí si no estás de acuerdo conmigo. Di que soy ridícula. Yo se que soy ridícula. Anda, ríete. No soporto el pensar que te he deprimido.

CRISTINA. *(Sonriéndose.)* Está bien, me reiré.

FEFU. ¿Te preparo un trago?

CRISTINA. No, sólo estoy chupando el hielo.

FEFU. ¿No te sientes bien?

CRISTINA. Estoy bien.

FEFU. ¿Qué estás tomando?

CRISTINA. Whisky.

FEFU. *(Yendo a tomar el vaso de Cristina.)* Dejame servirte otro.

Fefu va al gabinete de bebidas.

CRISTINA. Sólo una gota.

FEFU. *(Con mucho cuidado deja caer una sola gota de whisky sobre el hielo.)* ¿Así?

CRISTINA. Sí, gracias.

Fefu le da el vaso a Cristina y observa cómo ella se lleva el hielo a la boca y lo chupa.

FEFU. Es lo más gracioso que he visto. ¿No se te enfrían los dedos? *(Cristina dice que sí con la cabeza.)* Necesitas un palito en el hielo como una paleta. Así puedes sostenerlo sin enfriarte los dedos. Yo tengo palitos. Te puedo preparar algunos.

CRISTINA. No, no te molestes.

FEFU. No es molestia. Quizás así me aprecies más. *(Pausa. Se sonríe.)* Soy excéntrica, Cristina. Pero tengo suerte de que no me importa ser excéntrica. Es difícil para los demás a veces, pero no tan difícil. ¿No es verdad, Cindy? Los que me quieren, me quieren precisamente porque soy como soy. ¿No es cierto?

Cindy se sonríe y asiente con la cabeza.

CINDY. Yo te querría aunque no fueras como eres.

FEFU. No me conocieras si no fuera como soy.

CINDY. Yo supiera que en el fondo eres tú.

FEFU. *(A Cristina.)* ¿Ves? Tengo buenas cosas. Yo nunca me enfado, por ejemplo.

CRISTINA. Pero enfureces a todo el mundo.

FEFU. *(Lo piensa un momento.)* No.

CRISTINA. A mí me has enfurecido.

FEFU. Lo sé. Y puede que te vuelva a enfurecer. Pero así y todo quisiera que simpatizaras conmigo. ¿Tú crees que es posible?

CRISTINA. ...No sé.

FEFU. Ya veremos. *(Fefu camina hacia las puertas del jardín y dirige las palabras siguientes hacia afuera, en un modo reflexivo.)* Simpatizo con los hombres más que con las mujeres. Los envidia. A veces me siento como el hombre, pienso como él. Ellos se sienten bien en compañía de otros hombres. Las mujeres no. Míralos. Examinan el cortahierbas nuevo...al aire libre, en el sol, mientras nosotras nos sentamos aquí en la oscuridad... Los hombres tienen fuerza natural. Las mujeres tienen que encontrar su fuerza, y cuando la encuentran, sale con amargura y es errática... Las mujeres se sienten intranquilas unas con las otras. Son como cables de alta tensión...chachareando para evitar contacto, o si no, esquivándose unas a otras...como Orfeo... Como si algún dios hubiera dicho, "Y si algún día llegaran a reconocerse, el mundo estallaría". Siempre están al tanto de si llega el hombre. Y hasta que no llega no empiezan a calmarse...tranquilizadas y en un ligero estupor. Con los hombres se sienten protegidas. El peligro se retira. Pueden sentirse casi íntegras. Los hombres son como músculos que cubren los nervios expuestos. Son aisladores. El peligro desaparece, pero el precio es la mente y el espíritu. ¡Alto precio! Nunca lo comprendí. ¿Por qué? ¿A qué le temen? Hm. Bueno... ¿Ustedes saben? Quizás teman que el cielo se derrumbe. *(Se vuelve a ellas.)* ¿Las he vuelto a ofender?

CRISTINA. No, yo también hubiera querido sentir ese apoyo que sienten ellos. La fe que el mundo pone en ellos y la fe con que ellos ven al mundo. Yo sé que no la tengo.

FEFU. Hm. Bueno, tengo que ir a ver cómo va mi inodoro. *(Fefu se dirige a la escalera y sube unos escalones. Saca la cabeza y sonríe.)* La plomería es más importante de lo que ustedes creen.

Cristina se cae de su silla fingiendo un desmayo. Cindy se dirige a ella.

CINDY. *(Orgullosa de Fefu.)* ¿Qué te parece?

CRISTINA. No puedo pensar. Me duele todo. Estoy hecha pedazos.

CINDY. ¿Puedo ayudarte?

CRISTINA. Cántame algo.

Cindy canta una canción alegre. Cristina le hace segundo. Después se oye el sonido de un claxon. Fefu entra.

FEFU. Es Julia. *(A Cristina que está en el piso.)* ¿Estás bien?

CRISTINA. Sí. *(Fefu sale al zaguán. Cindy también va.)* ¡Siempre me sorprende! *(Cristina se pone de pie.)*

FEFU. *(Fuera de escena.)* ¡Julia!...déjame ayudarte.

JULIA. Yo puedo. Estoy muy fuerte.

FEFU. Bien.

JULIA. ¿Tienes mi maleta?

FEFU. Sí.

Julia y Fefu entran. Julia está en una silla de ruedas.

JULIA. Hola, Cindy.

CINDY. Hola querida, ¿cómo estás?

JULIA. Estoy muy bien. Ya puedo conducir. Debes ver mi coche. Es sorprendente cómo lo han arreglado. Debes manejarlo. No es difícil. *(A Cristina.)* ¡Hola, Cristina!

CRISTINA. Hola, Julia.

JULIA. Me alegra verte.

FEFU. Voy a llevar esto a tu cuarto. Te voy a poner aquí abajo. Así estás cerca del baño.

Fefu se dirige hacia el cuarto. Julia la sigue.

CINDY. No puedo acostumbrarme.

CRISTINA. Está mejor, ¿no?

CINDY. No. Realmente no.

CRISTINA. ¿Por fin la hirió la bala?

CINDY. No... Yo estaba con ella.

CRISTINA. Lo sé.

CINDY. Pensé que la bala la hirió, pero no. ¿Cómo puede saberse si una bala ha herido a una persona?

CRISTINA. Cindy...cuando la bala hiere, hay herida.

CINDY. El cazador apuntó...al venado...y disparó.

CRISTINA. ¿El cazador?

CINDY. Sí.

CRISTINA. ¿No fue...? (*Apunta en dirección a Fefu.*)

CINDY. ¿Fefu? ... No. Ella no estaba. Solía ir de cacería, pero ya no. Se compadece de las criaturas.

CRISTINA. ¿Y qué pasó?

CINDY. El cazador disparó. Julia y el venado cayeron. El venado murió. Julia estaba inconsciente. Tenía convulsiones...como el venado. El murió y ella no. Yo grité y pedí ayuda. El cazador vino y examinó a Julia. La frente le sangraba. El dijo: "La bala no la hirió. Se hirió al caer." Yo sé que no fue él el que la hirió. Fue otro. Entonces él fue a buscar ayuda y Julia comenzó a delirar. Se había lastimado la espina dorsal. Se dio un golpe en la cabeza y tuvo una contusión. Ahora a veces, debido al golpe, se le queda la mente en blanco. Es una cicatriz en el cerebro. Le dicen el *petit mal*.

Fefu aparece en la puerta.

CRISTINA. ¿Qué decía en su delirio?

CINDY. ¿En su delirio? ... Que la perseguían... Que la torturaban... Que la habían procesado y que el tiro fue su ejecución. Que ella se declaró culpable porque quería vivir... Que si ella le hablaba a alguien de lo que había sucedido...la volverían a torturar y la matarían...Y yo no le he mencionado esto...a nadie...porque temo que le hagan daño.

CRISTINA. ¿Quién?

CINDY. No sé.

CRISTINA. No tiene sentido, Cindy.

CINDY. Para mí tiene sentido. (*Ve a Fefu.*) ¿Tú oíste?

FEFU. (*Se dirige a Cindy.*) ¿Quién la hirió?

CINDY. No sé.

FEFU. (*A Cristina.*) ¿La conociste?

CRISTINA. La conocí una vez, hace años.

FEFU. Entonces te acuerdas de cómo era. No le temía a nada. ¿Has conocido a alguien como ella? ... Sabía tanto... Era tan joven y sin embargo sabía tanto... ¿Cómo es que llegó a saber tanto? (*A Cindy.*) ¿No te sorprendía?

Bueno...todavía no he chequeado mi inodoro. ¿Puedes creerlo? Todavía no lo he chequeado. (*Fefu sube.*)

CRISTINA. ¿Cuándo fue el accidente?

CINDY. Hace un año...poco más de un año.

CRISTINA. ¿Siente dolor?

CINDY. Creo que no.

CRISTINA. ...Qué frágiles somos... ¿No es cierto?

Se siente el sonido de un automóvil que llega, de la puerta de un automóvil que se abre y después que se cierra, y de una ventana que se abre. Los siguientes diálogos se oyen fuera de la escena.

FEFU. ¡Emma! ¿Qué te has puesto? Luces divina.

EMMA. Me lo compré en Turquía.

FEFU. Hola, Paula, Sue.

PAULA. Hola.

SUE. Hola.

Cindy sale a saludarlas, Julia entra a la sala en la silla de ruedas y espera a las otras. El siguiente diálogo continúa oyéndose fuera de la escena.

FEFU. ¡Enseguida bajo! ¡Oigan, mi inodoro funciona!

EMMA. Estefany, el mío también!

FEFU. ¡No seas graciosa!

EMMA. Ven, baja.

Emma, Sue, y Paula entran por el zaguán. Fefu entra por la escalera. Emma y Fefu se abrazan.

FEFU. ¿Cómo estás?

EMMA. Bien...bien...bien... (*Aún abrazada a Fefu, Emma ve a Julia.*) ¡Julia! (*Corre hacia Julia y se sienta en sus piernas.*)

FEFU. ¡Emma!

JULIA. ¡No importa!

EMMA. Dame un paseo. (*Julia le da una vuelta a Emma en la silla. Emma saluda con la mano al dar la vuelta.*) ¡Hola, Cindy, Paula, Sue, Fefu!

Las demás la saludan.

JULIA. ¿Conoces a Cristina?

EMMA. Mucho gusto.

CRISTINA. Mucho gusto.

EMMA. (*Señalando.*) Sue... Paula...

SUE. Hola.

PAULA. Hola.

CRISTINA. Hola.

PAULA. (*A Fefu.*) Me gustó tu conferencia en el liceo.

FEFU. No me lo recuerdes. Estuve malísima. Vengan, les voy a enseñar los cuartos. (*Se dirige hacia la escalera.*)

PAULA. Fefu, yo encontré la conferencia muy interesante.

EMMA. ¿Cuándo fue? ¿Sobre qué fue?

FEFU. Aviación.

PAULA. No fue sobre aviación. Fue sobre Voltairine de Cleyre.

JULIA. Si lo hubiera sabido hubiera ido.

FEFU. No tuvo importancia.

JULIA. Yo hubiera ido.

FEFU. De verdad no tuvo importancia.

EMMA. Ahora nos tienes que contar a Julia y a mi sobre Voltairine de Cleyre.

FEFU. Ustedes lo saben todo sobre Voltairine de Cleyre.

EMMA. No se nada de Voltairine de Cleyre.

FEFU. Les contaré a la hora de almuerzo.

EMMA. Ya yo almorcé.

JULIA. Puedes oír mientras almorzamos.

EMMA. Bien, ¿cuándo empezamos el *meeting*?

FEFU. Después de almuerzo. Primero comemos y después el *meeting*. ¿Quién tiene hambre?

El siguiente diálogo se dice casi simultáneamente.

CINDY. Yo.

JULIA. En realidad no tengo hambre.

CRISTINA. Yo podría comer ya.

PAULA. Yo sí.

SUE. Prefiero esperar.

EMMA. Yo solo tomaré café.

FEFU. ...Bueno...después votaremos.

CINDY. ¿Cuál es el programa para hoy?

FEFU. Primero debemos decidir cuál va a ser el tema principal de la conferencia. Después, quién va a tomar cada faceta del tema. Así no duplicamos lo que vamos a decir. Después ensayamos, así determinamos el orden en que vamos a aparecer y qué tiempo va a tomar toda la presentación.

EMMA. Debemos ensayar con el vestuario...qué color va a usar cada una. Es muy importante. ¿Ya decidieron qué se van a poner?

PAULA. Yo no he decidido. ¿Qué color crees que debo usar?

EMMA. Rojo.

PAULA. ¿Rojo?

EMMA. Cereza o blanco.

SUE. ¿Y yo?

EMMA. Verde oscuro.

CINDY. La tesorera debe ponerse verde.

EMMA. Y además le queda bien.

SUE. Debemos determinar en qué orden vamos a hablar.

EMMA. Sí. El orden será basado en los colores del vestuario según el arco iris. ¿Quién más quiere su color? (*Cindy y Julia levantan las manos. A Cindy.*) Para ti, lila. (*A Julia.*) Púrpura. (*Fefu levanta la mano.*) Para ti, todo el oro de Persia.

FEFU. En Persia no hay oro.

EMMA. En Perú. Yo traje mi ajuar. Ya me lo pondré.

FEFU. ¿No es el que llevas?

EMMA. No. Este es simple. Mi ajuar es...dramático. No les diré más. Ya lo verán.

SUE. No pensé que íbamos a hacer teatro.

EMMA. La vida es teatro. El teatro es vida. Si vamos a instruir sobre la vida...a lo que puede llegar la vida, debemos hacer teatro.

SUE. ¿Me van a poner a actuar?

EMMA. No es actuar. Es ser. Es lanzarse por las fuerzas del espíritu. Es inhalar. Exhalar. Respirar.

JULIA. Yo haré una danza.

EMMA. Yo te hago la coreografía.

JULIA. ¿Sentada?

EMMA. En un cheslón.

JULIA. De acuerdo.

Emma respira profundamente y sale al jardín.

EMMA. ¡Phillip! ¿Qué haces? ¡Hola! ¡Hola, John! ¿Qué? ¡Le voy a hacer un baile a Julia!

FEFU. No la volveremos a ver. Vengan.

Fefu, Paula y Sue suben. Julia se dirige hacia el rifle, lo toma y huele la punta del cañón. Mira a Cindy.

CINDY. Fue sólo pólvora, sin proyectil.

JULIA. *(Saca el casquillo del rifle.)* Se está haciendo daño.

Julia cae en un trance y deja caer el casquillo al piso. Cindy recoge el casquillo y observa el estado de Julia.

CINDY. ...Julia... *(A Cristina.)* No nos oye.

CRISTINA. ¿Qué hacemos?

CINDY. Nada, volverá en sí en un momento.

Toma el rifle de las manos de Julia. Julia vuelve en sí.

JULIA. Es un casquillo vacío... No había proyectil.

CINDY. Sí.

JULIA. Se hace daño. *(Julia emite un quejido. Se dirige a la mesa, toma un*

chocolate, se lo lleva a la boca y continúa hacia su cuarto. Antes de salir se detiene.) Debo recostarme un rato.

CINDY. ...Llama si necesitas algo...

JULIA. Sí. *(Sale.)*

CINDY. *(Trata de poner el casquillo en el rifle.)* ¿Sabes cómo se hace esto?

CRISTINA. Claro que no.

Cindy logra poner el casquillo en el rifle. Cecilia llega al umbral de la puerta.

CECILIA. Soy Cecilia Johnson. ¿Es este el lugar?

CINDY. Sí.

Cindy tranca el rifle. Las luces se empiezan a apagar. Sólo queda un círculo de luz alrededor de Cecilia. La luz se apaga.

SEGUNDA PARTE

EN EL PATIO

Hay un banco o un árbol truncado. Fefu y Emma sacan cajas de papas, zanaborias, remolachas y calabazas del fondo, donde hay un granero o cobertizo o un promontorio o árboles y las ponen en una carretilla que está delante. Fefu lleva un sombrero de paja y guantes de jardín. Emma viene del fondo mientras Fefu pone una caja en la carretilla.

EMMA. ¿Tú no piensas en genitales continuamente?

FEFU. *(Sonriéndose.)* ¿Yo, en genitales? *(Tornándose de la carretilla y dirigiéndose al fondo.)* No, yo no pienso en genitales continuamente.

EMMA. Yo sí, y me trastorna. *(Pone la caja en la carretilla y empieza a dirigirse al fondo.)* Cada persona que veo en la calle, en cualquier parte, siempre pienso en sus genitales. ¿Cómo son, si están así, si están asao?. Yo pienso lo raro que es que todo el mundo los tenga. ¿No te parece?

FEFU. *(Cruzándose con Emma.)* No, no me parece. Me parecería mucho más extraño que alguien no los tuviera. *(Emma se sonríe.)*

EMMA. Lo que quiero decir es que la gente actúa como si no los tuviera.

Fefu sale y vuelve a entrar con otra caja.

FEFU. ¿Y cómo actúa la gente que los tiene?

EMMA. Cuando los hombres y las mujeres de negocio se reúnen para discutir algún asunto, se hacen los que no los tienen. Pero todo el mundo los tiene, sólo se hacen los que no los tienen.

FEFU. Ya veo. *(Mueve las cejas de arriba a abajo y los ojos de un lado al otro y sonríe con picardía.)* ¿Crees que deben hacer así todo el tiempo?

EMMA. *(Se ríe.)* No, no es eso. Piénsalo. ¿No crees que tengo razón?

FEFU. Sí, creo que tienes razón. Oh, Emma, Emma, Emma, Emma. *(Se sienta y se quita los guantes.)*

EMMA. Ese es mi nombre. ¿Ves? Generalmente se cree que si una es buena, va al cielo. Si eres mala, vas al infierno. Eso es correcto, pero en el cielo no se juzga la bondad como en la tierra. No. Ellos tienen un registro divino de comportamiento sexual. En ese registro se apunta toda actividad sexual por pequeña que sea. Si tú no pones tu entera fe, anhelo; si sólo funcionas como si fuera un deber y no sientes la devoción más profunda; si no entregas tu espíritu, tu corazón y tu carne del modo más religioso, te condenan. Te ponen en la lista negra y no vas al cielo. El cielo está copado de amantes divinos. Y en el infierno están los amantes funestos.

FEFU. Eso es cierto.

EMMA. Sabía que me darías la razón.

FEFU. Es cierto, es cierto. En el mundo se nos juzga por nuestros actos públicos. Y el sexo es un acto privado. No se puede decir que el compañero es parte del público, pues él también es partícipe. Entonces es natural que sean los ángeles los que juzguen nuestros actos sexuales.

EMMA. Naturalmente.

Pausa.

FEFU. Siempre me traes alegría.

EMMA. Gracias.

FEFU. Gracias a ti. *(Fefu empieza a notarse afligida. Se quita el sombrero.)* Me he sentido muy angustiada. Una angustia extraña. Si me rindo me parece que no podré deshacerme de ese mal... Que no podré recuperarme. No es un dolor físico...no es tristeza... Es algo extraño, Emma, no sé describirlo... Me da mucho miedo... Es como si en el cuerpo hubiera un lubricante...no en el cuerpo...sino en el espíritu...y sin él, la vida es una pesadilla y todo se deforma. *(Pausa corta.)* Un gato negro empezó a venir a mi cocina...un gato maltrecho, grande. Le faltaba un ojo...tenía sarna. Al principio me repugnó, pero después pensé, "éste es un monstruo que se me ha enviado y debo alimentarlo". Y le dí de comer. Un día tuvo diarrea en la cocina. Diarrea hedionda. Aún viene...y aún le doy de comer. Le tengo miedo. *(Emma le da un beso en la mejilla. Fefu se sonríe tristemente.)* ¿Quieres limonada?

EMMA. Sí.

FEFU. ¿Después jugamos tenis?

EMMA. Sí.

Fefu sale. Emma improvisa una escultura de Fefu usando maderas y poniéndole el sombrero y los guantes de Fefu. Le recita.

De las estrellas no mi juicio prendo
sin embargo creo tener astrología.
No por decir de buena o mala suerte,
de plagas, muertes, o calidades de estaciones,
ni tampoco decir fortuna al justo instante
señalando a cada uno su trueno, lluvia y viento
o predecir a príncipes si todo saldrá bien
con frecuentes presagios que en el cielo encuentre.
Pero en tus ojos derivo mi saber
y estrellas fijadas, en ellos leo este arte:
que verdad y beldad han de florir
si a guardar tu ser te prestas.
Si no de ti yo pronostico:
tu fin será el fin de la belleza y la verdad.¹

Emma le canta y le baila una canción de la época a la estatua de Fefu mientras que ella regresa con la limonada.

EN EL ESTUDIO.

Las paredes están llenas de libros. Hay un escritorio, sillas de fin de siglo, alfombra en el piso. Cristina está sentada al escritorio. Repasa una lección de francés murmurando el texto para sí. Cindy está sentada a la derecha del escritorio con los pies sobre él.

CRISTINA. *(Repasando la lección de francés.) Êtes-vous externe ou demi-pensionnaire? La cuisine de votre cantine est-elle bonne, passable ou mauvaise? (Continúa leyendo en voz baja. Pasan unos segundos.)*

CINDY. *(Leyendo la revista.)* Una señora en la selva se divorció de su esposo porque era un lobo.

CRISTINA. *(Riéndose.)* Ay, Dios. *(Leyendo.)* Est-ce que votre professeur interroge souvent les élèves? *(Lee en silencio por unos segundos.)*

CINDY. ¿Por qué hay que dejar correr el agua si no la vas a beber?

CRISTINA. Porque si no la dejas correr se estanca.

¹William Shakespeare, *Sonetos*, No. XIV.

CINDY. Y que importa que se estanque si no se va a beber.

CRISTINA. Pues porque trae mosquitos
Se rien.

CINDY. ¿Lo estás pasando bien?

CRISTINA. Sí. Me alegro de haber venido.

CINDY. ¿Te ha caído bien todo el mundo?

CRISTINA. Sí.

CINDY. ¿Te cae bien Fefu?

CRISTINA. Sí... Me confunde un poco. Yo trato de ser sincera...y no sé si ella lo es... No quiero decir que no diga lo que siente. Sé que sí. Me refiero a una especie de integridad. Sé que tiene integridad, pero no sé si es consecuente con la vida...o con algo más grande que el ser... Lo que quiero decir no es la vida. Son más bien las convenciones. No creo que ella sea consecuente...que no le preste atención a las convenciones que tenemos. Creo que en cierto modo es aventurera. Su mente es aventurera y arriesgada. No sé si eso es no ser sincera pero en la aventura hay que entregarse al azar y tomar riesgos, y hay que atenerse a las consecuencias...tenerle menos respeto a las cosas como las vemos los demás...creo. Supongo que al fin y al cabo soy conformista. Y supongo que a veces yo me retraigo por temor a faltarle el respeto o a destruir algo que es convencional. Yo admiro los que no son convencionales pero al mismo tiempo siento como que yo peligro en presencia de ellos. Yo no creo que son peligrosos para el mundo: creo que tienen más valor que yo. Que son más importantes. Pero siento que algo en mí pelagra por su modo de ser. ¿Entiendes?

CINDY. Sí, entiendo.

CRISTINA. Creo que soy orgullosa y no me gusta pensar que respeto cosas que no tienen valor. *(Pausa.)* Sí. Ella me cae bien.

Leen un rato.

CINDY. Anoche tuve un sueño.

CRISTINA. ¿Qué soñaste?

CINDY. Una pesadilla.

CRISTINA. ¿Qué fue?

CINDY. Yo estaba en un baile y había un joven doctor que yo había visto por motivos de salud. Todos bailábamos en un círculo y él se identificó y me

dijo que había hablado con Mike acerca de mí pero que todo estaba bien, que él lo había presentado de modo que todo estaba bien. Yo no comprendía qué era lo que pudiera importarle a Mike ni por qué le había hablado. Entonces, de pronto, todo el mundo se sentó en el piso y empezó a hacer el papel de que estaban tomando una lección de canto y una persona estaba practicando italiano. Al profesor de canto lo estaban examinando dos policías secretos. Lo tenían probando la voz de alguien que ellos habían traído y parecía que él no sabía enseñar. Entonces uno de los policías le puso las manos en las cuerdas vocales y le dio una patada que lo sacó por la puerta. Entonces me agarró por detrás y me puso los dedos pulgares en la garganta mientras me rozaba los pechos con los meñiques. Entonces me sacó por la puerta de un empujón. Entonces el joven doctor empezó a insultarme. Movía la boca como si fuera la boca de un caballo. Yo estaba en un balcón con una baranda y le dije, "Cállese y óigame!"; se lo dije tan fuertemente que se calló. Todo el mundo se volvió hacía mí en admiración porque lo hice callar. Entonces le dije: "Contrólese". Yo quise decir "respéteme". Yo no estaba segura de que lo que me salía de la boca era lo que yo quería decir. Me volví para preguntarle a mi hermana. El joven estaba doblándose y temblando con una ira loca. Otro hombre me dijo que huyera antes de que el joven tratara de matarme. Meg y yo bajamos la escalera corriendo. Ella me preguntó si yo quería ir a su casa. Subimos a un taxi corriendo pero antes de que el taxi cogiera suficiente velocidad él salió corriendo hacia el taxi y estaba a punto de abrir la puerta cuando desperté.

Se abre la puerta. Fefu saca la cabeza. Su entrada puede interrumpir el monólogo en cualquier momento de acuerdo con el tiempo que le demore llegar a la cocina.

CRISTINA. ¡Qué sueño!

CINDY. ¿Qué crees tú que significa?

CRISTINA. Que debes ir a otro médico.

CINDY. No era mi médico real.

CRISTINA. Me alegro. Estoy segura que no es buen médico.

Al terminar la cuarta repetición, cuando Fefu las invita a jugar tennis, Cindy dice: "Vamos a jugar" y siguen a Fefu.

EN EL DORMITORIO.

Las paredes no están pintadas. Quizás una habitación que se ha usado como almacén y se ha adaptado para que Julia la use como dormitorio. Hay un

colchón en el piso. A la derecha del colchón hay una mesa pequeña. A la izquierda está la silla de ruedas de Julia. Hay un lavado en la pared. Hay hojas secas en el piso. Las sábanas son de hilo. Julia está acostada en el colchón cubierta con la sábana hasta los hombros. Lleva puesta una bata de dormir tipo hospital. Julia alucina. Sin embargo su presencia no debe ser delirante ni la que se le atribuye a personas locas. Debe estar quieta y luminosa. Hay aspectos de la alucinación que la asustan pero el alucinar en sí no.

JULIA. Me golpearon. Me rompieron la cabeza. Me rompieron la voluntad. Me rompieron las manos. Me arrancaron los ojos. Me quitaron la voz. No me hicieron nada en el corazón porque no llevé corazón. Me volvieron a pegar, pero la cabeza no se me rompió en pedazos. Eso es porque ellos eran tan buenos y me tuvieron compasión. Los jueces. ¿No conoces a los jueces? Yo me porté bien. Nunca dejé de sonreirme. Me sonreí con todo el mundo. Si dejaba de sonreirme me darían golpes por mi bien. Decían que me querían. Yo les sigo la corriente porque si no... *(Desliza el índice por el cuello como cortando la garganta y hace el sonido que acompaña ese gesto.)* Yo les dije que las partes del cuerpo que apestan son las más importantes. El ano, los genitales, la boca, las axilas. Todas partes importantes menos las axilas. Y quién sabe, quizás las axilas también son importantes. Eso fue lo que yo dije. *(Su voz se torna grave y contraída al reproducir la voz de los jueces.)* El dijo que todas esas partes deben mantenerse limpias y guardadas. Que lo que más pesa en el mundo son las entrañas de la mujer y que una mujer corriendo produce una imagen disparatada e incongrua en la mente. Antiestética. Por lo tanto la mujer no debe correr. Sino que debe ponerse en posiciones que tomen en consideración el peso de sus entrañas. Solo así pueden ellas lucir estéticas. Dijo, "Por ejemplo, La Maja de Goya". Dijo que las mujeres de Rubens no son estéticas. Carne. Dijo que el trasero de las mujeres debe estar siempre en un cojín, si no es repulsivo. Dijo que hay excepciones. Las bailarinas de ballet son una excepción. Ellas pueden levantar las piernas porque no tienen entrañas. Isadora Duncan tenía entrañas, y por eso no debió bailar. Pero bailó y por eso se volvió loca. *(Vuelve a su propia voz.)* Ella no estaba loca. *(Se lleva la mano a la cara de repente como para protegerse de un golpe.)* ¡Estaba loca! El dijo que había que castigarme porque me estaba poniendo muy lista. Yo no soy lista. Nunca lo fui. Ni tampoco Fefu es lista. Ellos le tienen echado el ojo. A ella también. ¡Pues todavía está caminando! *(Se protege contra un golpe y cierra los ojos.)* ¡Espera! Rezaré mi oración. Ya estoy rezando. *(Murmura como si rezara. Después abre los ojos con cautela. Le habla al público.)* Tú no piensas que voy a discutir con ellos. *(Para sí.)* Yo hice la penitencia. Les dije exactamente lo que ellos querían oír. Me mataron. Yo me morí. El tiro no me hirió. Hirió al venado. Pero yo morí. El no. Entonces hice mi penitencia y el venado murió

y yo viví. Ellos dijeron, *(con voz grave.)* Vive, pero inválida. Y si hablas... *(Repite el gesto de cortar la garganta.)*... ¿Por qué tienes que matar a Fefu? Ella sólomente es una chistosa... *(con voz grave.)* No matarla, curarla", *(con su propia voz.)* ¿no le hagan daño? *(Lloriquea.)* Oh, querida, querida, querida mía, mi querida quieren tu luz. Tu luz, mi querida. Tu preciosa luz. Oh, querida mía, querida mía. *(Mueve la cabeza bruscamente como si recibiera un fuerte golpe.)* No llorar. Diré mi oración. La diré. Enseguida. Mira. *(Se sienta mecánicamente como impulsada por un fuerza invisible. Recita lo siguiente mecánicamente.)* "El ser humano es del género masculino. En su infancia es niño y después hombre. Todo lo que hay en el mundo es para él—el hombre. Para nutrirlo. En el mundo hay cosas malélicas y nocivas. Esas cosas también son para él. Para que luche contra ellas y las domine y las convierta en cosas benéficas para que ellas también lo nutran. Hay plantas malignas, animales malignos, minerales malignos. Y la mujer es maligna. Ella no es un ser humano. Ella es: 1- Un misterio. 2- Otra especie. 3- Aún sin identificar. 4- Incierta. Por lo tanto maligna y mansa y perversa y gentil lo cual es nocivo. Si un hombre comete un acto de villanía, él es digno de piedad, pues el mal le ha llegado a él de afuera—ha penetrado en él—y se ha convertido en acción. La mujer genera el mal por sí. Dios le ha dado al hombre la mujer de pareja. El buey es bueno pero no le dió Dios el buey al hombre de pareja. La oveja es buena pero no le dió Dios la oveja al hombre de pareja. La pareja del hombre es la mujer. Y ésa es la cruz que él debe llevar. El hombre no es sexual de espíritu. Su sexo es físico. Por eso su espíritu es puro. El espíritu de la mujer es sexual y por eso, después del coito, se prolongan en ella ánimos nefarios que alimentan su espíritu. He ahí que se le hace difícil volver al mundo humano. Sus sentimientos sexuales continúan en ellas hasta la muerte y se llevan esos sentimientos consigo hasta el más allá donde corrompen los cielos, y entonces se les destierra al infierno donde a través del sufrimiento puede que se desprendan de esos sentimientos y se les permita regresar a la tierra con forma de hombre". *(Mueve la cabeza como si la golpearan.)* No me golpees. ¿No ven que acabo de decir el rezo? *(Le dan un golpe menos fuerte. Vencida.)* Sí, lo creo. Sí lo creo. *(Gime.)* Dicen que cuando llegue a creer la oración olvidaré a los jueces. Y cuando olvide a los jueces llegaré a creer la oración. Dicen que las dos cosas suceden al mismo tiempo. Que todas las mujeres lo han hecho. ¿Por qué yo no? ¿Por qué no podré yo?

Julia cierra los ojos y reposa, exhausta. Unos segundos después, entra Sue con el plato de sopa en la bandeja.

SUE. Julia, ¿estás dormida?

Pausa corta.

JULIA. No.

SUE. Te traje sopa.

JULIA. Ponla en la mesa, Sue, ya me levanto.

SUE. *(Pone el plato en la mesa.)* ¿Quieres que te ayude?

JULIA. No, yo puedo, gracias Sue.

SUE. *(Empieza a retirarse.)* ¿Te sientes bien?

JULIA. Sí.

SUE. Hasta luego.

JULIA. Gracias, Sue.

Sue sale. Julia cierra los ojos.

EN LA COCINA

Una cocina de campo. Hay una mesa con sillas, una estufa, un refrigerador, un mostrador de cocina con tres vasos, una bandeja con un plato de sopa, una cuchara y un cucharón. En la estufa hay una olla de sopa calentándose y una tetera con agua. En el refrigerador hay una bandeja de hielo con paletas de madera en cada cubo. Las paletas deben estar en dos hileras como las patas de un cienpiés boca arriba. En el refrigerador también hay dos jarras; una con agua y otra con limonada. Paula está sentada a la mesa y escribe en un cuaderno. Sue está esperando que la sopa se caliente.

PAULA. Ya lo resolví.

SUE. ¿Qué?

PAULA. Una aventura de amor dura siete años y tres meses.

SUE. ¿Cómo?

PAULA. *(Leyendo.)* Tres meses de amor. Un año diciendo: "Todo va bien. Esto es un problema pasajero". Un año tratando de comprender cuál fue el problema. Dos años sabiendo que el final ha llegado. Un año buscando el modo de romper la relación. Después de la separación, dos años tratando de comprender qué causó la desunión. Siete años y tres meses. *(Pensando.)* En cualquier momento una relación nueva puede comenzar. La nueva, que tiene el mismo desarrollo de la primera, la relega a un segundo plano. Y así, aunque una más adelantada que la otra, ambas continúan sus secuencias al mismo tiempo.

Sue se acerca a Paula y mira el papel donde ella ha escrito.

SUE. De verdad lo sumaste.

PAULA. Claro.

SUE. ¿Qué quieres tomar?

PAULA. Agua. *(Para sí.)* Cuando empieza la nueva relación puede que no tengas conciencia de que el proceso de la anterior aún continúa. Sin embargo, desde que empiezas a tratar de comprender los problemas de la nueva, te das cuenta de que el proceso de la anterior aún no ha terminado.

SUE. ¿Y cómo resuelves el problema?

PAULA. ¿Abstinencia?

SUE. *(Dirigiéndose al refrigerador.)* La abstinencia no resuelve nada.

PAULA. Es cierto.

Sue abre el refrigerador y saca una bandeja de hielo con paletillas, en cada cubito.

SUE. ¿Qué es esto? *(Paula mueve la cabeza.)* ¿Postre? *(Paula se encoge de hombros. Sue toma un cubo de hielo por la paletilla y se lo pone en la frente.)* Para el dolor de cabeza. *(Toma otro cubo con la otra mano y mueve los brazos al estilo judo.)* Lucha de esquimales. *(Se pone uno de los cubos detrás de la oreja.)* Refrescante para el cerebro. Por si piensas demasiado. Deberías probarlo. *(Trata de ponérselo a Paula detrás de la oreja. Retozan y se ríen. Se pone la paleta en la boca y se la saca para hablar.)* Para cuando quieras ser casta. Nadie querrá besarte. *(Se vuelve a poner la paleta en la boca como demostración. Entonces se la vuelve a sacar.)* Muy bueno para el celibato. Si andas con uno de estos en la boca por siete años, puedes mantener todas tus secuencias en orden. Puedes terminar una antes de que la otra empiece. *(Pone el hielo de nuevo en la bandeja y mira las dos hileras de paletas.)* Un ciempiés congelado. *(Pone la bandeja de nuevo en el refrigerador.)*

PAULA. ¿Vas a poner ese cubo ahí?

SUE. Yo estoy limpia. *(Examina la sopa.)* ¿Y qué más tienes sobre el amor? *(Pone un plato y una cuchara en la mesa y se sienta a esperar que la sopa se caliente.)*

PAULA. Bueno, el rompimiento toma lugar en partes: el cerebro, el corazón, el cuerpo, las cosas mutuas, las cosas compartidas. La mente se marcha pero el corazón se queda. El corazón se va pero el cuerpo quiere quedarse. El cuerpo se ha ido, pero las cosas están aún en el apartamento. Debes volver.

Lo has sacado todo del apartamento pero la mente se ha quedado allí. La memoria se demora en el lugar. Siete años más tarde, quizás siete años más tarde, se retira. Quizás no. Quizás perdura. Quizás nunca muere.

SUE. Quizás.

PAULA. Quizás.

SUE. Algo te preocupa.

PAULA. ...No.

Sue sirve sopa en el plato mientras Paula sigue escribiendo.

SUE. Voy a llevarle esto a Julia.

PAULA. Bueno.

Sue sale. Cecilia entra. A lo largo de la siguiente escena Cecilia mantiene un tono cordial, pero al mismo tiempo distante.

CECILIA. ¿Puedo entrar?

PAULA. Sí...¿quieres algo de comer?

CECILIA. No, ya almorcé.

PAULA. Yo no almorcé. No tenía apetito.

CECILIA. Ya vi.

PAULA. ¿Quieres tomar algo?

CECILIA. Té.

PAULA. Yo te lo preparo.

CECILIA. No. Siéntate. Yo lo hago.

Cecilia busca el té. Paula lo ve y se lo da a Cecilia.

PAULA. Aquí está.

CECILIA. *(Mientras enciende la hornilla.)* He estado por llamarte.

PAULA. No importa. No tiene importancia. Yo sé que estás ocupada.

CECILIA. De todos modos te hubiera llamado, pero no hallé tiempo.

PAULA. No te preocupes.

CECILIA. Quisiera volver a verte. No debemos dejar que pase tanto tiempo.

PAULA. No hay prisa. Ahora es más fácil vernos.

CECILIA. Sí, me alegro que ya podemos.

PAULA. He pensado mucho sobre mi vida desde el día que nos vimos. No pude evitarlo. Me pregunto si me encuentras distinta.

CECILIA. Eres la misma.

PAULA. Cuando te vi me sentí pequeña en tu presencia... No he podido hacer todo lo que hube querido hacer. Nuestras vidas han tomado rumbos tan distintos. Me he pasado el tiempo pensando en aquello que nos apartó...pensando y repasando todo aquello que nos llegó a apartar. Y después...¿qué he hecho de mi vida? Me dí por vencida...sin deseo de hacer nada. Me abandonaste. Yo continué. Pero después de un tiempo sesó mi impulso. Era por estar contigo. Por darte placer. Por reír contigo, ser feliz contigo. Aportarle algo bello al mundo. Ahora nos desconocemos. Nos tratamos con cautela. Yo te hablo y no entiendes mis palabras. Pero yo...me acuerdo de todos nuestros días.

Fefu entra con una jarra de limonada y tres vasos.

FEFU. Emma y yo vamos a jugar tenis. ¿Quién quiere jugar? ... Nadie. Tienen una conversación seria.

PAULA. *(Triste.)* ...Muy seria... *(A Cecilia conciliatoriamente.)* ...demasiado seria...

FEFU. *(Saliendo.)* Vengan.

PAULA. *(A Cecilia.)* Perdóname. No te estoy reprochando. ¿Jugamos al tenis?

CECILIA. *(Estrechándole la mano.)* Yo también te he extrañado.

Salen agarradas de mano.

TERCERA PARTE

La sala. Según entra el público algunas de las actrices están al piano tocando y cantando "Who is Silvia" de Schubert. Al terminar, salen. Emma entra, le da un vistazo al espacio en la sala, examina el reflejo de la luz en la piel de sus brazos y manos y sube las escaleras para prepararse. Hay un ligero cambio de luces que indica el paso del tiempo. Cecilia, Sue, Emma, Julia, Paula, Cindy y Cristina entran desde el comedor.

CECILIA. Cada uno tiene su sistema de recibir información, de catalogarla y de reaccionar a ella. *(Se sienta en el centro del sofá. Las demás se sientan alrededor de ella.)* A veces ese sistema funciona con tal predisposición que reacciona antes de prestar la más mínima atención. Esta falta es, yo creo, el origen de la estupidez y hasta de la locura; el no distinguir aquello que hace una cosa diferente de la otra, en otras palabras el no interesarse en la real naturaleza de las cosas.

SUE. Por ejemplo...

CECILIA. Por ejemplo, una persona me grita. No me gusta que me griten. Esa persona es grosera. Otra persona grita o la misma persona, en otra ocasión, grita. En este caso la ira es justificada. Ha sido provocada por alguna ofensa, algún abuso, algún daño. El individuo grita con razón. Entonces el gritar de uno es distinto al gritar del otro. El gritar en sí puede ser el mismo pero la situación es distinta. La esencia del gritar se ha transformado. En ciertos casos el no gritar es menos aceptable que el gritar. Pero con demasiada frecuencia preferimos opinar sobre las cosas en modos generales, no nos ocupamos de prestarle atención a cada detalle. Parece como si prestar esa atención fuera demasiado difícil para quienes han perdido el interés en las cosas.

SUE. ¿Por qué ocurre eso?

CECILIA. Quizás porque el examinar las cosas nos hace verlas de un modo personal y esto pudiera crearnos una sensación de aislamiento. Pues nos pudiera desunir de las opiniones y conocimientos comunes. Y quizás el aislamiento es lo que más tememos en la vida. A veces preferimos sacrificar nuestra inteligencia y someternos al pensamiento común a sentirnos aislados.

SUE. Así es.

CECILIA. No podemos vivir en un vacío. Tenemos que ser parte de una comunidad por pequeña que sea. Los más seguros de sí mismos pueden sobrevivir con un mínimo número de personas afines a ellos. Pero no es así con la mayor parte del mundo. Ellos necesitan grandes cantidades de personas que vean y sientan como ellos. Algunos necesitan identificarse con todo una nación. De ahí esa sensación de éxito que se tiene cuando se es parte de una multitud que grita eufórica "¡Sí!" o grita "¡No!". Pero mientras más grande esa necesidad, más reducida la calidad de las percepciones y los pensamientos. El impulso conformista logra entorpecer los sentidos. Es una posición cómoda, pero es alto el precio que se paga. Esto, claro está, le concierne al educador quien debe animar al joven estudiante a conocer las diferencias en su propio ser y a conocer las diferencias en cada una de las personas que conocemos y observamos. No el supervisar la memorización de datos. Si no todo lo especial en nosotros perecerá. Y llegará el momento en que cualquier pensamiento que no surja de la comunidad será censurado por el propio individuo aún antes que llegue a su propia conciencia...

La cabeza de Emma aparece en lo alto de la escalera.

JULIA. Así es. Mis alucinaciones son locura, por supuesto, pero quisiera estar con otros que también alucinen. Aún acompañada sabría que estoy loca pero no me sentiría tan aislada. Las alucinaciones son reales. ¿Saben? No son como sueños. Son tan reales como todo lo que veo aquí. Yo hasta he pedido que me ingresen para estar con otros locos. Pero los médicos no quieren. No pueden diagnosticarme. Y eso me hace sentir aún más aislada. *(Hay un momento de silencio.)* ¿Uds. ven? Ahora mismo es un momento difícil porque ustedes no saben qué decir ni hacer. Si yo estuviera entre los que alucinan, ellos dirían: "Oh, sí, claro, es terrible. Son tontos. No ven nada". *(Viendo que las demás se afligen.)* No es tan horrible. De veras que no. Yo me río. *(Viendo a Emma en la escalera.)* Emma ya está. Empecemos. *(A Fefu.)* ¡Vamos!

FEFU. ¡Vamos!

Fefu comienza a mover la mesa. Las demás ayudan a mover los muebles para abrir espacio en el centro. Emma permanece en la escalera. Fefu va al

centro. Las demás se sientan en el piso, delante, formando un semicírculo mirando hacia el centro. Cecilia se sienta en una silla a la izquierda.

FEFU. Yo comienzo. ¿No?

CINDY. Sí.

FEFU. Hablo de las condiciones sofocantes de la educación primaria, etc... etc... los detalles del proyecto... yo sé lo que voy a decir pero no quiero aburrirlas, ya lo sabemos de memoria. Hablo... hablo... y hablo... y esto y lo otro y aquello y lo otro y lo de más allá. Entonces presento a Emma... ¡Y ahora la espectacular Emma Blake! *(Aplauden. Emma dice que no con la cabeza.)* ¿Qué?

EMMA. Paula va primero.

FEFU. ¿Importa el orden?

EMMA. Claro que importa el orden. Dra-ma-tur-gia. Tiene que haber un desarrollo y una culminación. Yo estoy de indumentaria.

FEFU. ¡Ah! ¡Y ahora, damas y caballeros, la señorita Paula Cori va a hablar-nos sobre "El arte como arma de aprendizaje"! Y les digo del trabajo que has hecho en el instituto, centros comunales, ensayos, etc... ¡Paula Cori!

Las demás aplauden. Paula va al centro.

PAULA. Damas y caballeros, yo, como mi compañera educadora y colega, Stephany Beckmann...

FEFU. No soy educadora.

PAULA. ¿Qué eres?

FEFU. Bienechora... *girl scout*.

PAULA. Bueno, yo, como mi compañera *girl scout*, Stephany Beckmann, hablo y hablo y hablo... y esto y lo otro y lo de más allá y les ofrezco las joyas de mi sabiduría y experiencia, y escribiré un ensayo que me aprenderé de memoria. Y aún después de aprendérmelo de memoria estoy segura que me quedaré tartamudeando y con la mente en blanco.

EMMA. Yo te ayudaré a prepararlo.

PAULA. Sin embargo, después que nuestra colega Emma Blake me ayude... *(Imitando a Emma, une las manos y abre los brazos mientras inclina la cabeza hacia atrás al hablar.)* Mis impulsos se desbordarán en una sinfonía de elocuencia.

EMMA. ...Inhala... *(Paula inhala lentamente.)* ...y saluda. *(Paula hace una venia inspirada. Las demás aplauden.)*

PAULA. *(Al enderezarse de la venia.)* Ah...me gustó. *(Se sienta en el sofá.)*

EMMA. Muy bien.

Más aplausos.

FEFU. Y ahora, damas y caballeros, la uniuísima, la incomparable, nuestra exquisita, preciosa, ¡Emma Blake!

Emma va al centro. Lleva un traje largo cuyas mangas llegan al piso.

EMMA. El prólogo de *La ciencia de la educación dramática* de Emma Sheridan Fry.¹ *(Toma una pose dramática y comienza dramatizando el monólogo con gestos interpretativos y movimientos que cubren toda el área central.)* El ambiente toca a las puertas de los sentidos. Una multitud de voces nos llaman día y noche... No respondemos. Todo en nuestro alrededor le grita a nuestra sordera, lucha contra nuestra falta de voluntad, golpea nuestras murallas, chispea contra nuestra ceguera, trata de introducirse por cada uno de nuestros poros, rogando, luchando, insistiendo. Grita: ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? Pero estamos sordos. Las señales no nos llegan. La sociedad nos restringe, la escuela nos pone en camisa de fuerza, la civilización nos sumerge, la privación nos exprime, el lujo nos malcría. La Urgencia Divina es detenida. El caballo alado se resiste en el camino, y nosotros, desanimados, vencidos, desmontamos y nos ensimismamos. Las rejas se cierran, el Impulso Divino se aprisiona en el centro. Así nos posee Indiferencia, que es la muerte. Ambiente, encontrando las puertas cerradas trata de romperlas. Desechado, regresa por otro camino. Detenido estrecha su brazo hacia nosotros. Siempre esforzándose en llegar a nosotros. Nunca hubo pretendiente más insistente que Ambiente, buscando entrada, exigiendo reconocimiento, haciendo señas para que se le reconozca, gritando para que se le oiga. Y a través de las épocas nos retraímos, sordos, mudos, ciegos, inmóviles... Quizás no eres sorda... Quizás las señales te llegan. Quizás te agitas... Las puertas ceden. Impulso Eterno se fuerza contra el estupor de nuestros sentidos, abriendo camino para encontrarse con el desafiante pretendiente, ventanas para verlo, oídos para oírlo. Ambiente gritando ¿Dónde estás? Y Centro golpeando en la puerta gritando "Aquí estoy", y torciendo barras, arrancando rejas, forzando puertas, poniendo el oído en las rendijas, llegando a todas partes, y exigiendo que las rejas de los sentidos se abran de par en par. ¡Se abren las puertas! El Impulso Eterno se detiene en la entrada

¹Emma Sheridan Fry enseñó actuación a niños en *The Educational Alliance* en Nueva York de 1903 a 1909. En 1917, su libro *Dramática Educativa* fue publicado por Lloyd Adams Noble. El texto del monólogo de Emma proviene de ese prólogo.

blandiendo la bandera de la Buenaventura. Un instinto imperioso nos deja saber que "todo" es nuestro, y que todo lo que el mundo ha jamás sabido, o podrá llegar a tener o saber algún día, lo llamaremos y reclamaremos. Un sentido de vida universal surge a través de nuestra vida individual. Atacamos la fiesta de esta mesa con insaciable apetito que nos llama a todos. ¿Qué somos? Una creación de la conciencia de Dios que llegamos ahora lenta y dolorosamente a nuestro propio reconocimiento. ¿Qué es Personalidad? Una pequeña parte de nosotros. El todo en nosotros está más allá de ese hambriento destello en la puerta de los Sentidos. ¿Qué es civilización? Un orden limitado en el cual aún no ha entrado el todo. ¿Qué es el ambiente? Nuestro compañero, nuestro verdadero compañero que pide a gritos nuestra reunión. ¡Nos reuniremos con él! ¡Lo tomaremos todo, lo aprenderemos todo, lo conoceremos todo aquí, para navegar la distancia en la gran búsqueda! ¡La tarea de Ahora es solo un paso hacia la obra del Todo! ¡Buscaremos ahora las leyes que gobiernan las verdaderas fuerzas de la vida, que, abriéndose camino, puedan crecer, crear y construir. ¡Despertemos la vida adormecida! Atrapemos la estrella de la intención, izémosla como la linterna de nuestra necesidad, y haced que ilumine la oscuridad de nuestra conformidad. ¡Ven! La luz se alumbra. *(Emma sube al sofá, con una antorcha imaginaria en alto.)* ¡Ven! ¡Ilumina nuestro camino! ¡Ven! ¡No dejes que su gloriosa luz pase desapercibida! ¡Ven! ¡Ha llegado el día! *(Emma se tira en el sofá. Paula la abraza.)* ¡Ay! ¡Qué cosa más bella!

JULIA. ¡Bellísima!

Aplauden.

CINDY. ¡Otra vez! ¡Otra vez!

EMMA. *(Se pone de pie.)* El Ambiente toca a las puertas de los sentidos. *(Se ríe y se sienta con las otras en el semicírculo. Paula se queda en el sofá.)* ¿Qué viene ahora? ¿A quién le toca?

FEFU. *(Yendo al centro.)* Presento a Cecilia. No creo que debo presentar a Cecilia. Ella debe simplemente comenzar después de Emma. Ya las cosas no necesitan introducción. *(Yendo hacia el fondo e imitando a Emma.)* ...Están sucediendo.

EMMA. ¡Así es!

CECILIA. *(Va al centro.)* Bueno...es muy difícil ir después de un espectáculo como éste.

EMMA. Dificilísimo.

CECILIA. Sí. Debo decir mi nombre primero.

FEFU. Sí.

CECILIA. También debo respirar. *(Respira profundamente. Las otras, menos Paula, empiezan a cantar "Cecilia".² Cecilia aturdida camina hacia atrás hasta que topa con el sofá y se sienta al lado de Paula. Sin darse cuenta que es Paula quien está a su lado, le pone la mano en la rodilla. Al final de la canción Cecilia se da cuenta de quien está a su lado y se pone de pie.)* Debo ir antes que Emma. No creo que nadie deba hablar después de Emma.

CINDY. Sí. Debe ser Fefu, Paula, Cecilia, entonces Emma, y después Sue explicando el presupuesto y pidiendo donaciones. Y el dinero caerá en abundancia. Va a quedar muy bien.

Aplauden mientras Cindy se retira y Sue va al centro.

SUE. Sí. Blablabla, blablabla, cheques y dinero.

Las demás aplauden mientras Sue hace varios pasos de ballet. Se dirige a su asiento.

FEFU. ¿Quién quiere café?

CINDY. *(Poniéndose de pie.)* Y lavar los platos.

CRISTINA. *(Levantándose.)* Yo ayudo.

EMMA. *(Levantándose.)* Yo también.

FEFU. No vengan todas. Siéntense. Siéntense. *(Saliendo.)* Ya han hecho demasiado. Descansen.

Cuando han puesto los muebles en su lugar, Emma y Sue saltan sobre el espaldar del sofá haciendo sonidos guerreros. Cristina y Paula las siguen. Cecilia sale al jardín.

JULIA. Debería ir a lavar los platos. No he hecho nada.

CINDY. Puedes hacer algo mañana.

JULIA. Es verdad. ¿Y cómo has estado?

CINDY. Ummm...

JULIA. Déjame verte... Lo sabré si te miro a los ojos. No muy mal.

CINDY. No muy mal.

Se sienten risas desde la cocina. Cristina entra corriendo.

²"Cecilia" de Herman Ruby y Dave Dreyer, © 1925

CRISTINA. Tienen una guerra de agua para ver quién va a lavar los platos.

CINDY. ¿Emma?

CRISTINA. Y Paula y Sue, todas. Fefu estaba entrando en la guerra. Cecilia salió por la puerta de atrás.

Cristina se dirige a la cocina con cautela. Oye los sonidos de la cocina, regresa corriendo, se lanza en el sofá y se cubre con la manta. Emma entra con una olla de agua en la mano. Está mojada. Cindy y Cecilia apuntan hacia el jardín. Emma corre hacia el jardín. Se oye el tocar en una puerta y la siguiente conversación fuera mientras Emma, Sue, Cindy y Julia salen y entran de la sala al jardín y a la cocina en una guerra de agua. Los gritos y las risas pueden abogar las siguientes palabras.

PAULA. ¡Abre!

FEFU. Aquí no hay nadie.

PAULA. Abre, cobarde.

FEFU. No puedo. Estoy ocupada.

PAULA. ¿Qué estás haciendo?

FEFU. Tengo un hombre aquí.

PAULA. Está bien, esperaré. No te apures.

FEFU. Me va a tomar mucho tiempo.

PAULA. No importa, yo espero.

FEFU. Hazme un favor.

PAULA. Seguro. Abre y te haré un favor.

Hay un sonido de una olla cayendo, y una puerta que se cierra.

FEFU. Llámamela de agua.

PAULA. Bueno.

FEFU. Gracias.

PAULA. Aquí la tienes. Abre.

FEFU. Déjala en el piso. En seguida salgo.

PAULA. Está bien. Aquí está. Ya me voy.

Paula baja la escalera con una olla llena. Emma se esconde al pie de la escalera y le echa el agua a Paula. Paula le echa agua a Emma. Sue aparece

con una olla llena de agua.

PAULA. ¡Paz!

SUE. ¿Quién ganó?

PAULA. Tú. Tú lavas los platos.

SUE. Yo gané. Tú lavas los platos.

FEFU. (*Desde la baranda, con una olla.*) ¡Pónganse en fila!

SUE. ¡Pst! (*Paula y Emma miran hacia arriba. Sue les echa agua.*) ¡Vencidas!

EMMA. ¡Por favor, no!

PAULA. ¡Paz! ¡Paz!

FEFU. (*De lo alto con una olla llena.*) Pónganse en fila. (*Apuntando a la cocina.*) ¡A la cocina! (*Van a la cocina.*) Empiecen a lavar los platos.

Hay una pausa.

JULIA. Ya se acabó.

CINDY. Estamos a salvo.

JULIA. (*A Cristina.*) Ya puedes salir. (*Cristina no se mueve.*) ¿Prefieres esperar?

CRISTINA. (*Asiente con la cabeza.*) Siento que acecha el peligro.

CINDY. Ha estado escondida todo el día.

FEFU. (*Entra. Está mojada.*) Gané. Las puse a trabajar.

JULIA. Yo creía que la guerra era por lavar los platos.

FEFU. Sí. (*Comienza a salir.*) Tengo que cambiarme. Estoy empapada.

CRISTINA. Se olvidaron del porqué de la guerra.

FEFU. (*Dirigiéndose hacia Cristina.*) ¿Sí?

JULIA. Así es generalmente.

FEFU. (*Levantándole la cubierta de la cara.*) ¿No te apetece ya un cubito de hielo?

Fefu sale por la escalera. Cristina sale al jardín corriendo. Cindy y Julia se sonríen.

CINDY. ¿Y cómo te va?

JULIA. Bien. Cuidándome.

CINDY. Tienes buen aspecto.

JULIA. No es cierto... ¿Y tú cómo vas? ¿Has visto a Mike?

CINDY. No. No desde las Pascuas.

JULIA. Lo siento.

CINDY. No importa. ¿Y cómo está tu vida amorosa?

JULIA. No existe... No pienso en eso.

CINDY. Perdona...

JULIA. No es nada... Me siento mórbida en estos días, Cindy. Pienso mucho en la muerte.

PAULA. (*En la entrada de la cocina.*) ¿Alguien quiere café? (*Cindy y Julia levantan las manos.*) ¿Con leche? (*Levantando las manos.*)

JULIA. ¿Vamos a la cocina?

PAULA. Yo los traigo. (*Sale.*)

JULIA. Me siento siempre amenazada por la muerte, cada segundo, cada instante la tenemos presente. Y en cada momento algo nos rescata. Algo nos rescata de la muerte en cada momento. Cada momento que vivimos se lo agradecemos a algo. Algo que lucha por nosotros y nos salva. Yo me he llegado a sentir sin vida y frente a la muerte. La muerte no es nada. Es sólo estar sin vida...y yo a veces me he sentido sin vida pero he sido rescatada por...guardianes. Yo no estoy segura quiénes son los guardianes. Sólo se que existen porque he sentido su ausencia. Creo que los conocemos como vida, y nos hemos acostumbrado a las formas que toman. Nuestra vista es una de las formas que toman. Es por eso que sentimos placer en mirar las cosas, y encontramos algunas cosas bellas. El sol es un guardián. Las cosas que nos dan placer son generalmente guardianes. Sentimos placer al ver la luz del día cuando entra por la ventana. ¿No es cierto? Nosotros, como personas, somos guardianes los unos para los otros cuando sentimos amor. Y además, claro, tenemos glóbulos blancos y anticuerpos que nos protegen. Cuando me siento sin vida temo que un día los guardianes no llegarán a tiempo y me encontraré sin defensa. Moriré...sin motivo aparente.

PAULA. (*Se para en la puerta con una botella de leche. Impasible*) ¿Alguien toma leche cortada? (*Pausa.*) Estoy bromeando. Esta está cortada pero hay más ahí... No se preocupen. El chiste no es bueno.

JULIA. Sí. Es bueno, Paula.

PAULA. Aquí nos pareció gracioso, pero allí no lo es. (*Encogiéndose de hombros mientras sale.*) Es un chiste de cocina. Adiós.

JULIA. Es gracioso, Paula.

CINDY. Está bien. A Paula no le importa.

JULIA. Creo que sí. (*Dirigiéndose a la cocina.*) Voy a ver...

PAULA. (*Aparece en la puerta.*) "Oye, ¿quién era la dama con quien te vi? No es dama, es que se corta". Este tampoco es gracioso.

Paula sale. Sue empieza a entrar. Lleva una bandeja con azúcar, leche y dos tazas de café. Se detiene en la puerta para hablarle a Paula y Emma, que están detrás de la puerta.

SUE. ¿Qué están haciendo? ¿Cómo? OK. OK. (*Entra y pone la bandeja en la mesa.*) Están planeando algo.

PAULA. (*Aparece en la puerta.*) Damas y caballeros. Damas, como que nuestro material es demasiado atrevido y *avant-garde*, hemos decidido elevar el tema para que sea más aceptable al público sensible.

Paula adopta una pose mientras Emma entra y se lleva una cámara imaginaria a los ojos.

EMMA. Di ¡queso!

PAULA. ¡Queso!

EMMA. ¡Click!

Las dos se vuelven hacia el frente, sonríen y hacen una reverencia. Las demás aplauden.

PAULA. ¡Exito! ¡Exito! La leche cortada no gusta. ¡Pero! si la sigues batiendo se convierte en ¡queso! El café en la cocina.

SUE. Oh, yo traje el de ellas.

PAULA. Bien, lo tomamos aquí.

JULIA. Podemos ir a la cocina.

Cristina y Sue se llevan sus tazas a la cocina. Sue se lleva la bandeja. El azúcar se queda en la mesa.

PAULA. O aquí o allá. (*Se sienta en el sofá.*) Estoy cansada.

CECILIA. (*Entra del patio.*) ¿Se acabó la guerra?

PAULA. Sí.

CECILIA. Está lindo el cielo. (*Paula asiente.*) ¿Dónde está todo el mundo?

PAULA. En la cocina, tomando café.

CECILIA. Tenemos que hablar. (*Paula empieza a hablar.*) No ahora. Ya te llamaré. (*Empieza a salir.*)

PAULA. ¿Cuándo?

CECILIA. No sé.

PAULA. No te quiero, ¿sabes?

CECILIA. Lo sé.

PAULA. No, no lo sabes. No te deseo.

CECILIA. Lo sé. (*Empieza a irse.*) Te llamaré.

PAULA. ¿Cuándo?

CECILIA. Tan pronto como pueda.

PAULA. No voy a estar en casa.

CECILIA. ¿Cuándo vas a estar?

PAULA. Miraré mi calendario.

CECILIA. Haz eso. Me iré después del café. Me despido ahora.

PAULA. Adiós.

Cecilia va a la cocina. Paula comienza a subir la escalera. Fefu baja las escaleras.

FEFU. Aún estás mojada.

PAULA. Voy a cambiarme ahora.

FEFU. ¿Necesitas algo para ponerte?

PAULA. No gracias. Traje para cambiarme.

Paula sube. Fefu permanece de pie en la escalera. Las luces cambian lentamente a un tono gris-verde espectral que indica una visión o alucinación de Fefu. Julia entra caminando en cámara lenta, se dirige a la mesa, toma la azucarera, la eleva en dirección de Fefu, alarga el brazo, toma la tapa, la alza, la vuelve a poner en la azucarera y camina hacia la cocina aún en cámara lenta. Tan pronto como sale Julia se oye la voz de Sue diciendo las siguientes palabras. En un pestañear, Julia regresa en la silla de ruedas rodeada de Cindy, Cristina, Emma y Cecilia con Sue conduciendo la silla. En los brazos de la silla hay una bandeja con una cafetera, tazas y la azucarera.

Para crear la impresión de una entrada imposible, la silla de ruedas y las cuatro actrices deben estar cerca de la entrada al escenario. Al llegar Julia se sienta en la silla mientras una de ellas le pone una frazada en las piernas y otra pone la bandeja sobre los brazos de la silla, mientras que Sue, desde el extremo derecho del escenario, empieza a hablar y caminar hacia la silla. Esto dará la impresión de que Sue lleva la silla desde ese momento. Al llegar a donde está la silla, Sue la toma y sale con ella al escenario, continuando el diálogo. Así se logrará el efecto deseado.

Cuando llegan al centro se sientan. Sue pone la bandeja en la mesa y se sirven café. Fefu permanece en el fondo y observa a Julia con duda y curiosidad.

SUE. Yo estaba terriblemente desvelada y agotada. Vivía de café. Y estudiaba toda la noche. Estábamos todas en un estado de nervios. Nos solían hacer pruebas médicas todo el tiempo pero lo que hacían era preguntarnos cómo nos sentíamos. Nosotras decíamos que estábamos bien y ellos nos daban el visto bueno. Mientras tanto yo parecía un fantasma. Era todo huesos. ¿Se acuerdan de Susan Austin? Era muy ingenua y cuando le preguntaban cómo se sentía decía que estaba nerviosa y no dormía bien. Desde entonces tuvo que ver un siquiatra.

EMMA. Bueno, ella estaba loca.

Fefu sale al jardín.

SUE. No, no lo estaba. ¡Ay Dios! Qué días más horribles... ¿Se acuerdan de Julie Brooks?

EMMA. Claro.

SUE. Era muy bella.

EMMA. Ah, sí, era bellísima.

Paula baja las escaleras tan pronto como haya terminado de cambiarse de ropa. Se sienta en la mitad de la escalera.

SUE. Al final del primer semestre la llamaron a la oficina porque había salido con veintiocho jóvenes y pensaron que eso era horrible. Lo peor es que después de eso pensaba que había actuado mal.

CINDY. *(Bromeando.)* Era ninfómana, eso es todo.

SUE. No lo era. Ella era muy bella y todos los muchachos querían salir con ella. Y si un muchacho la invitaba a tomar café, ella firmaba el libro de salida y ponía el nombre del muchacho. Ninguna de nosotras lo hacía. Sólo iban a tomarse un café o iban a un cine. Era muy inocente.

EMMA. ¿Y Gloria Schuman? Escribió un trabajo de psicología y ellos decidieron que ella no lo había escrito. Ella insistió que lo había escrito y también la mandaron a un siquiatra.

JULIA. Todo el mundo tenía que ir al siquiatra.

EMMA. Después de algunas visitas el siquiatra le decía: ¿Tú no crees que ya me conoces lo suficiente como para decirme la verdad sobre el papel? Por poco la vuelven loca. Ellos no podían creer lo inteligente que era.

SUE. Fue una época difícil.

PAULA. Eramos jóvenes y susceptibles. Por eso era difícil. En mi primer año yo pensé que ustedes eran muy felices. Yo tuve una niñez pobre y siempre pensé que los ricos eran todos felices. En el verano ustedes iban de vacaciones a Europa o al Oriente. Yo iba a trabajar y sentía resentimiento por eso. Pero llegué a darme cuenta que la pobreza arruina muchas vidas, pero que la riqueza también arruina muchas vidas. Yo siempre me las arreglaba. Y creo que me divertía tanto cuando iba a la playa de Revere en mi día libre como ustedes cuando iban de vacaciones al Taj Mahal. *(Cecilia entra al vestíbulo. Se para y desde allí escucha.)* Entonces, cuando dejé de sentir envidia, empecé a darme cuenta del desperdicio. Empecé a sentir desprecio por los que teniéndolo todo lo desprecian y lo echan a perder. Si lo tienes todo debes ser generoso. Si puedes estudiar tu mente debe ser mejor. Si no tuviste que luchar por tu lugar en el mundo deber ser más noble. Pero las vi haciendo trampa y arrebatando las cosas como los muchachos de la calle, o consintiéndose o perdiéndose en vicios. Y las vi ser simplemente estúpidas. Si hay una razón por la que algunos son ricos mientras que otros se mueren de hambre debe ser para que los que tienen lo pongan todo al servicio de los demás. Deben aceptar la responsabilidad de todo lo que sucede en el mundo. Ellos pueden tener influencia sobre las cosas. Los pobres no tienen ese poder. Creo que debemos enseñar a los pobres y dejar que los ricos se ocupen de sí mismos... Lo siento. Yo sé que eso es lo que estamos haciendo. Lo que Emma está haciendo. Lo siento... Pero no es suficiente. *(Se le salen las lágrimas.)* Me voy a lavar la cara. Enseguida vuelvo. *(Baja y se dirige hacia la cocina. Se detiene y se vuelve.)* Las estimo mucho... a todas.

Cecilia se dirige a Paula. Paula se vuelve. Cecilia abre los brazos y envuelve a Paula en un abrazo siniestro. La besa. Paula da un paso atrás, se vuelve y sale. Cecilia la sigue. Fefu entra en el jardín.

FEFU. ¿Han salido afuera? El cielo está estrellado.

Emma, Sue, Cristina y Cindy salen. Julia mira a Fefu.

JULIA. ¿Qué pasa?

Fefu mueve la cabeza negativamente. Julia empieza a dirigirse al jardín.

FEFU. Quédate un momento, ¿quieres?

JULIA. Por supuesto.

FEFU. ¿Tomaste suficiente café?

JULIA. Sí.

FEFU. ¿Encontraste el azúcar?

JULIA. Sí. Había azúcar en la cocina. ¿Qué te pasa?

FEFU. ¿Puedes caminar? (*Julia se siente, abre los brazos indicando que no esconde nada.*) Lo siento, querida.

JULIA. ¿Qué te pasa?

FEFU. No sé, Julia. Cada aliento me duele. No sé. (*Fefu toma la cabeza de Julia en las manos para mirarla en los ojos.*) Yo creo que tú sabes.

JULIA. (*Evitando la mirada de Fefu.*) No sé. No te he visto mucho últimamente. He pensado mucho en ti. Siempre pienso en ti. Cindy me dice como estás. Yo siempre le pregunto. ¿Cómo está Philip? ¿Las cosas no le van bien a Philip?

FEFU. No.

JULIA. ¿Qué le pasa?

FEFU. Muchas cosas.

JULIA. El te quiere.

FEFU. No puede soportarme.

JULIA. El te quiere.

FEFU. Me ha dejado. Su cuerpo está aquí, pero el resto se ha marchado. Lo agoto. Lo atormento y me atormento yo misma. Yo lo necesito, Julia.

JULIA. Lo sé.

FEFU. Necesito sus manos. Necesito sus besos. Necesito la persona que es. No puedo resistir el no estar a su lado. (*Mira a Julia a los ojos.*) Miro en tus ojos y sé lo que ves. (*Julia cierra los ojos.*) Es la muerte. (*Julia dice que no con la cabeza.*) ¡Lucha!

JULIA. No puedo.

FEFU. Te vi caminando.

JULIA. No. No puedo caminar.

FEFU. Viniste a buscar azúcar, Julia. Viniste a buscar azúcar. ¡Camina!

JULIA. Sabes que no puedo caminar.

FEFU. ¿Por qué no? ¡Trata! ¡Ponte de pie! ¡Párate!

JULIA. ¿Qué te pasa?

FEFU. ¡Te has dado por vencida!

JULIA. ¡Me canso! ¡Me agoto! ¡Estoy agotada!

FEFU. ¿Qué es lo que ves? (*Julia no contesta.*) ¿Qué es lo que ves? ¿Qué es lo que ves que te cansa tanto?!

JULIA. ¡No puedo estar con otros! ¡Me agoto!

FEFU. ¿Qué es lo que ves?!

JULIA. ¿Quieres verlo tú también?

FEFU. No. No quiero. Tú estás trastornada. Porque quieres.

JULIA. Sabes que no es así.

FEFU. Es contagioso. Yo también me estoy volviendo loca.

JULIA. ¡Trato de no acercarme a ti!

FEFU. ¿Por qué?

JULIA. Puedo perjudicarte.

FEFU. ¿Por qué?

JULIA. Es algo contagioso.

FEFU. ¡No tienes valor!

JULIA. No seas cruel.

FEFU. Necesito descansar, Julia. Como se descansa. Quiero tener tranquilidad en mi mente. Tengo miedo, Julia. (*Julia mira a Fefu.*) No me mires. (*Fefu cubre los ojos de Julia con la mano.*) Pierdo el valor cuando me miras.

JULIA. Que no llegue el daño a tu mente.

FEFU. ¡Lucha!

JULIA. ¡Qué el daño no llegue a tu voluntad!

FEFU. ¡Lucha, Julia!

Fefu empieza a sacudir la silla de ruedas y a tratar de sacar a Julia de la silla.

JULIA. ¡No me queda vida!

FEFU. ¡Lucha, Julia!

JULIA. ¡Qué el daño no entre en tus manos!

FEFU. ¡Necesito que luches!

JULIA. ¡Qué el daño no entre en tus ojos!

FEFU. ¡Necesito que luches!

JULIA. ¡Qué el daño no entre en tu voz!

FEFU. ¡Lucha a mi lado!

JULIA. ¡Qué el daño no entre en tu corazón!

Cristina entra. Fefu ve a Cristina y suelta a Julia. A Cristina.

FEFU. ¡Crees que soy un monstruo! ¡No es cierto! *(Se vuelve a Julia.)*
...Perdóname...si puedes.

JULIA. *(Asiente con la cabeza.)* Te perdono.

Fefu toma el rifle.

CRISTINA. ¡Qué diablos vas a hacer con ese rifle!

FEFU. ¡Voy a limpiarlo!

CRISTINA. ¡Suéltalo!

FEFU. ¡Eres una ridícula!

Cecilia aparece en la escalera.

CRISTINA. ¡No me importa si te haces daño! ¡Es el daño que le haces a otros!

Fefu da un paso hacia afuera y se vuelve.

FEFU. ¿Quién eres tú para decirme eso? *(Pausa.)* Apuesto a que no tiene bala. ¿Qué quieres apostar?

CRISTINA. ¡No! ¡No quiero apostar! *(Fefu sale. Cristina se dirige a Julia.)*
¿Estás bien?

JULIA. ...Sí.

CRISTINA. ¿Qué te puedo traer?

JULIA. Agua. *(Cecilia va al gabinete.)* Ponle azúcar... ¿Me puedes traer una toalla mojada para la frente? *(Cristina va hacia la cocina. Julia mira hacia delante.)* No le dije nada. ¿No es cierto? No se lo dije.

CECILIA. *(Camina hacia Julia con el agua.)* ¿Dijiste qué?

JULIA. *(Para sí.)* Ella lo sabía.

Se oye el sonido de un tiro. Julia se lleva la mano a la frente. Cristina y Cecilia corren hacia afuera. La mano de Julia empieza a bajar lentamente. Tiene sangre en la frente. Su cabeza cae hacia atrás. Fefu entra con una liebre muerta en la mano.

FEFU. Lo maté...disparé...Lo maté... *(Fefu ve a Julia. Dejando caer la liebre)*
¡Julia!

Se dirige a Julia y se para detrás de ella, mirándola. Sue y Cindy entran por el vestíbulo, Emma y Paula entran por la cocina, Cristina y Cecilia entran por el jardín y forman un semicírculo detrás de Julia. Las luces se apagan lentamente.

SEGUNDA VERSION DE LA SEGUNDA PARTE

Por la tarde: En la sala.

Paula está sentada en el sofá. Escribe en una libreta. Luego, apoya el lápiz en su mejilla en la posición típica de pensar. Vuelve a escribir un rato. Después mira intensamente al piso de nuevo pensando profundamente. Vuelve a escribir. Sue entra. Tiene puesto un delantal. Se sienta.

SUE. Ya casi está la sopa.

Paula mira a Sue y se sonríe pensando en lo que escribe. Entonces vuelve a escribir por un rato.

PAULA. Ya lo resolví.

SUE. ¿Qué?

PAULA. Una aventura de amor dura siete años y tres meses.

SUE. ¿Cómo?

PAULA. *(Leyendo.)* Tres meses de amor. Un año diciendo: "Todo va bien. Esto es un problema pasajero". Un año tratando de comprender cuál fue el problema. Dos años sabiendo que el final ha llegado. Un año buscando el modo de romper la relación. Después de la separación, dos años tratando de comprender qué causó la desunión. Siete años y tres meses. *(Pensando.)* En cualquier momento una relación nueva puede comenzar. La nueva que tiene el mismo desarrollo de la primera la relega a un segundo plano. Y así, aunque una más adelantada que la otra, ambas continúan sus secuencias al mismo tiempo.

Sue se acerca a Paula y mira el papel donde ella ha escrito.

SUE. De verdad lo sumaste.

PAULA. Claro.

SUE. Hm.

PAULA. *(Hablando para sí.)* Cuando empieza la nueva relación puede que no tengas conciencia de que el proceso de la anterior aún continúa. Sin embargo, desde que empiezas a tratar de comprender los problemas de la nueva, te das cuenta de que el proceso de la anterior aún no ha terminado.

SUE. ¿Y cómo resuelves el problema?

PAULA. ¿Abstinencia?

SUE. *(Poniéndole el dedo en la frente a Paula.)* La abstinencia no resuelve nada.

PAULA. Es cierto.

Sue sale. Paula continúa escribiendo. Después de un momento Sue regresa con una bandeja de hielos con paletillas en cada cubito.

SUE. ¿Qué es esto? *(Paula mueve la cabeza.)* ¿Postre? *(Paula se encoge de hombros. Sue toma un cubo de hielo por la paletilla y se lo pone en la frente.)* Para el dolor de cabeza. *(Toma otro cubo con la otra mano y mueve los brazos al estilo judo.)* Lucha de esquimales. *(Se pone uno de los cubos detrás de la oreja.)* Refrescante para el cerebro. Por si piensas demasiado. Deberías probarlo. *(Trata de ponérselo a Paula detrás de la oreja. Retozan y se ríen. Se pone la paleta en la boca y se la saca para hablar.)* Para cuando quieras ser casta. Nadie querrá besarte. *(Se vuelve a poner la paleta en la boca como demostración. Entonces se la vuelve a sacar.)* Muy bueno para el celibato. Si andas con uno de éstos en la boca por siete años, puedes mantener todas tus secuencias en orden. Puedes terminar una antes de que la otra empiece. *(Pone el hielo de nuevo en la bandeja y mira las dos hileras de paletas.)* Un ciempiés congelado.

Sue sale hacia la cocina. Paula sigue escribiendo. Emma entra del fondo, se asoma a la ventana de la izquierda y le habla a Fefu que está en el patio.

EMMA. Hay raquetas, pero no vi ninguna pelota.

FEFU. *(Afuera.)* ¿No viste pelotas?

EMMA. No.

FEFU. *(Afuera.)* ¿Has visto a Cindy?

EMMA. No.

FEFU. *(Afuera.)* Voy a ver si la encuentro. Ella estaba jugando.

EMMA. Bueno. *(Llamando hacia afuera.)* ¡Sue!

SUE. (*Entrando.*) Sí...

EMMA. ¿Has visto a Cindy?

SUE. No la he visto.

EMMA. ¿Has visto las pelotas de tenis?

SUE. Sí.

EMMA. ¿Dónde?

SUE. En la cocina.

EMMA. (*Hacia afuera.*) ¡Fefu!

FEFU. (*De lejos.*) ¿Qué?!

EMMA. ¡Están en la cocina!

FEFU. ¿Qué?

EMMA. ¡Las pelotas! ¡En la cocina! ¡Voy a buscarlas!

FEFU. (*Afuera.*) Bueno.

EMMA. Gracias, Sue.

SUE. De nada. (*Se sienta. Emma sale al fondo.*) ¿Y qué más tienes sobre el amor?

PAULA. El rompimiento toma lugar en partes: el cerebro, el corazón, el cuerpo, las cosas mutuas, las cosas compartidas. La mente se marcha pero el corazón se queda. El corazón se va pero el cuerpo quiere quedarse. El cuerpo se ha ido, pero las cosas están aún en el apartamento. Debes volver. Lo has sacado todo del apartamento pero la mente se ha quedado allí. La memoria se demora en el lugar. Siete años mas tarde, quizás siete años más tarde, se retira. Quizás no. Quizás perdura. Quizás nunca muere.

SUE. Quizás.

PAULA. Quizás.

SUE. Algo te preocupa.

PAULA. ...No.

SUE. Voy a llevarle la sopa a Julia.

PAULA. Sí.

Sue sale hacia la cocina. Cecilia entra del jardín. A lo largo de la siguiente escena Cecilia mantiene un tono cordial pero al mismo tiempo distante.

CECILIA. ¿Puedo entrar?

PAULA. Sí... (*Un poco nerviosa.*) Sue fue a llevarle sopa a Julia.

CECILIA. Ah.

PAULA. Yo no almorcé. No tenía apetito.

CECILIA. Ya vi.

PAULA. ¿Quieres tomar algo?

CECILIA. No, gracias. (*Pausa.*) He estado por llamarte.

PAULA. No importa. No tiene importancia. Yo sé que estás ocupada.

CECILIA. De todos modo te hubiera llamado, pero no hallé tiempo.

PAULA. No te preocupes.

CECILIA. Quisiera volver a verte. No debemos dejar que pase tanto tiempo.

PAULA. No hay prisa. Ahora es más fácil vernos.

CECILIA. Sí, me alegro que ya podemos.

PAULA. He pensado mucho sobre mi vida desde el día que nos vimos. No pude evitarlo. Me pregunto si me encuentras distinta.

CECILIA. No. Eres la misma.

PAULA. Cuando te vi me sentí pequeña en tu presencia... No he podido hacer todo lo que he querido hacer. Nuestras vidas han tomado rumbos tan distintos. Me he pasado el tiempo pensando en aquello que nos apartó...pensando y repasando todo aquello que nos llegó a apartar. Y después...¿qué he hecho de mi vida? Me dí por vencida...sin deseo de hacer nada. Me abandonaste. Yo continué. Pero después de un tiempo cesó mi impulso. Era por estar contigo. Por darte placer. Por reír contigo, ser feliz contigo. Aportarle algo bello al mundo. Ahora nos desconocemos. Nos tratamos con cautela. Yo te hablo y no entiendes mis palabras. Pero yo...me acuerdo de todos nuestros días.

Cecilia empieza a hablarle a Paula. Sue se asoma por la ventana.

SUE. ¿Quieren jugar?

PAULA. Si. (*A Cecilia.*) Perdóname... No te estoy reprochando. ¿Jugamos al tenis?

CECILIA. No, gracias. Voy arriba un rato. (*Pausa.*) Yo también te he extrañado.

Cecilia sube las escaleras. Paula se detiene un momento. Después sale al jardín. Sue se retira de la ventana. Fefu y Emma entran por el foyer. Cada una lleva una caja grande de vegetales y verduras. Fefu lleva sombrero de paja y guantes de jardín.

EMMA. ¿Tú no piensas en genitales continuamente?

FEFU. (*Sonriéndose.*) ¿Yo, en genitales? No, yo no pienso en genitales continuamente.

EMMA. Yo sí, y me trastorna. (*Emma sale hacia la cocina. Fefu pone su caja en el piso. Se sienta y se quita el sombrero y los guantes. Emma regresa sin la caja.*) Cada persona que veo en la calle, en cualquier parte, siempre pienso en sus genitales. Cómo son, si están así, si están asao. Yo pienso lo raro que es que todo el mundo los tenga. ¿No te parece?

FEFU. No, no me parece. Me parecería mucho mas extraño si alguien no los tuviera.

EMMA. (*Se sonríe.*) Lo que quiero decir es que la gente actúa como si no los tuviera.

FEFU. ¿Y cómo actúa la gente que los tiene?

EMMA. Cuando los hombres y las mujeres de negocio se reúnen para discutir algún asunto, se hacen los que no los tienen. Pero todo el mundo los tiene, sólo se hacen los que no los tienen.

FEFU. Ya veo. (*Mueve las cejas de arriba para abajo y los ojos de un lado al otro y sonríe con picardía.*) ¿Crees que deben hacer así todo el tiempo?

EMMA. (*Se ríe.*) No, no es eso. Piénsalo. ¿No crees que tengo razón?

FEFU. Sí, creo que tienes razón. Oh, Emma, Emma, Emma, Emma.

EMMA. Ese es mi nombre. ¿Ves? Generalmente se cree que si eres buena, vas al cielo. Si eres mala, vas al infierno. Eso es correcto, pero en el cielo no se juzga la bondad como en la tierra. No. Allí tienen un registro divino de comportamiento sexual. En ese registro se apunta toda actividad sexual por pequeña que sea. Si tú no pones tu entera fe, anhelo; si solo funcionas como si fuera un deber y no sientes la devoción más profunda; si no entregas tu espíritu, tu corazón y tu carne del modo más religioso, te condenan. Te ponen en la lista negra y no vas al cielo. El cielo está copado de amantes divinos. Y en el infierno están los amantes funestos.

FEFU. Eso es cierto.

EMMA. Sabía que me darías la razón.

FEFU. Es cierto, es cierto. En el mundo se nos juzga por nuestros actos públicos. Y el sexo es un acto privado. No se puede decir que el compañero es parte del público, pues él también es partícipe. Entonces es natural que sean los ángeles los que juzguen nuestros actos sexuales.

EMMA. Naturalmente.

Pausa.

FEFU. Siempre me traes alegría.

EMMA. Gracias.

FEFU. Gracias a ti.

Se empiezan a oír los sonidos del juego de tenis afuera. Fefu se dirige a la ventana y mira hacia afuera.

PAULA. (*Fuera de escena.*) ¡Fefu! ¡Ven! ¡Juega!

FEFU. Sí, luego...

Fefu se queda mirando hacia afuera por un rato. Hay algo triste en su mirada. Emma se sienta en la silla de la derecha y observa a Fefu. Fefu se dirige a la caja. Emma se adelanta y la levanta.

EMMA. Yo la llevo. Descansa.

Emma sale con la caja. Fefu mira el juego afuera. Después de un momento Emma entra y observa a Fefu por un instante. Se preocupa por ella. Fefu se vuelve hacia Emma.

FEFU. Vamos a ver el juego.

EMMA. Ve tú. Me quedo aquí por un rato. (*Fefu sale. Emma se queda por un rato, pensativa. Después toma el sombrero y los guantes de Fefu y se sienta al lado de la puerta de la izquierda. Se sigue oyendo el sonido de la pelota y las risas de afuera. Emma pone el sombrero en la lámpara de pie y pone los guantes con los dedos hacia arriba de modo que parecen manos abiertas.*)

EMMA. (*Le recita el siguiente soneto de Shakespeare a la esfigie de Fefu.*)

De las estrellas no mi juicio prendo
sin embargo creo tener astrología.

No por decir de buena o mala suerte,
de plagas, muertes, o calidades de estaciones,
ni tampoco decir fortuna al justo instante
señalando a cada uno su trueno, lluvia y viento
o predecir a príncipes si todo saldrá bien

con frecuentes presagios que en el cielo encuentre.
 Pero en tus ojos derivó mi saber
 y estrellas fijas, en ellos leo este arte:
 que verdad y beldad han de florir
 si a guardar tu ser te prestas.
 Si no de ti yo pronostico:
 tu fin será el fin de la belleza y la verdad.⁴

Entran Cindy y Cristina. Cristina lleva un libro de texto de francés. Cindy lleva una revista. Cindy se asoma a la ventana.

FEFU. (Afuera.) Cindy, ¿encontraste a Cristina?

CINDY. Sí, estaba reposando.

FEFU. (Afuera.) La hemos agotado.

CRISTINA. (Riendo) Me agotó el viaje.

FEFU. (Afuera.) ¿No juegan?

CINDY. Dentro de un rato.

FEFU. (Afuera.) Emma ¿no vienes?

EMMA. ¡Voy!

Emma sale. Cindy y Cristina se sientan.

CRISTINA. (Leyendo.) *¿Êtes-vous externe ou demi-pensionnaire?*

CRISTINA. (Leyendo.) *La cuisine de votre cantine est-elle bonne, passable ou mauvaise? (Continúa leyendo para sí.)*

CINDY. (Leyendo la revista.) Una señora en la selva se divorció de su esposo porque era un lobo.

CRISTINA. (Riéndose.) Ay, Dios. (Leyendo.) *Est-ce que votre professeur interroge souvant les élèves? (Lee en silencio por unos segundos.)*

CINDY. ¿Por qué hay que dejar correr el agua si no la vas a beber?

CRISTINA. Porque si no la dejas correr se estanca.

CINDY. Y por qué importa que se estanque si no se va a beber.

CRISTINA. Pues porque trae mosquitos.

Se rien

⁴William Shakespeare, *Sonetos*, No. XIV.

CINDY. ¿Lo estás pasando bien?

CRISTINA. Sí. Me alegro de haber venido.

CINDY. ¿Te ha caído bien todo el mundo?

CRISTINA. Sí.

CINDY. ¿Te cae bien Fefu?

CRISTINA. Sí... Me confunde un poco. Yo trato de ser sincera... y no sé si ella lo es... No quiero decir que no diga lo que siente. Sé que sí. Me refiero a una especie de integridad. Sé que tiene integridad, pero no sé si es consecuente con la vida...o con algo mas grande que el ser... Lo que quiero decir no es la vida. Son más bien las convenciones. No creo que ella sea consecuente...que no le preste atención a las convenciones que tenemos. Creo que en cierto modo es aventurera. Su mente es aventurera y arriesgada. No sé si eso es no ser sincera pero en la aventura hay que entregarse al azar y tomar riesgos, y hay que atenerse a las consecuencias...tenerle menos respeto a las cosas como las vemos los demás...creo. Supongo que al fin y al cabo soy conformista. Y supongo que a veces yo me retraigo por temor a faltarle el respeto o a destruir algo que es convencional. Yo admiro los que no son convencionales pero al mismo tiempo siento como que yo peligro en presencia de ellos. Yo no creo que son peligrosos para el mundo: creo que tienen más valor que yo. Que son más importantes. Pero siento que algo en mí peligró por su modo de ser. ¿Entiendes?

CINDY. Sí, entiendo.

CRISTINA. Creo que me siento orgullosa y no me gusta sentir respeto por cosas que no tienen valor. Sí. (Pausa.) Me cae bien.

Leen un rato.

CINDY. Anoche tuve un sueño.

CRISTINA. ¿Qué soñaste?

CINDY. Una pesadilla.

CRISTINA. ¿Qué fue?

CINDY. Yo estaba en un baile y había un joven doctor que yo había visto por motivos de salud. Todos bailábamos en un círculo y él se identificó y me dijo que había hablado con Mike acerca de mí pero que todo estaba bien, que él lo había presentado de modo que todo estaba bien. Yo no comprendía qué era lo que pudiera importarle a Mike ni por qué se le había hablado. Entonces, de pronto, todo el mundo se sentó en el piso y empezó a hacer el

papel de que estaban tomando una lección de canto y una persona estaba practicando italiano. Al profesor de canto lo estaban examinando dos policías secretos. Lo tenían probando la voz de alguien que ellos habían traído y parecía que él no sabía enseñar. Entonces uno de los policías le puso las manos en las cuerdas vocales y le dio una patada que lo sacó por la puerta. Entonces me agarró por detrás y me puso los dedos pulgares en la garganta mientras me rozaba los pechos con los meñiques. Entonces me sacó por la puerta de un empujón. Entonces el joven doctor empezó a insultarme. Movía la boca como si fuera la boca de un caballo. Yo estaba en un balcón con una baranda y le dije, "Cállese y óigame!"; se lo dije tan fuertemente que se calló. Todo el mundo se volvió hacia mí en admiración porque lo hice callar. Entonces le dije: "Contrólese". Yo quise decir "respéteme". Yo no estaba segura si lo que me salía de la boca era lo que yo quería decir. Me volví para preguntarle a mi hermana. El joven estaba doblándose y temblando con una ira loca. Otro hombre me dijo que huyera antes de que el joven tratara de matarme. Meg y yo bajamos la escalera corriendo. Ella me preguntó si yo quería ir a su casa. Subimos a un taxi corriendo pero antes de que el taxi cogiera suficiente velocidad él salió corriendo hacia el taxi y estaba a punto de abrir la puerta cuando desperté.

CRISTINA. ¡Qué sueño!

CINDY. ¿Qué crees tú que significa?

CRISTINA. Que debes cambiar de médico.

CINDY. (Riéndose.) No era mi médico real.

CRISTINA. Me alegro.

Vuelve a su lectura. Fefu entra de la cocina con vasos y una jarra de limonada.

SUE. (Afuera.) ¡Esa cayó afuera!

Fefu se acerca a la ventana.

EMMA. (Afuera.) ¿Estás segura?

SUE. (Afuera.) Sí.

EMMA. (Afuera.) Yo pensé que cayó dentro.

SUE. (Afuera.) No, cayó fuera.

EMMA. (Afuera.) ¿Estás segura?

SUE. (Afuera.) Sí.

EMMA. (Afuera.) Juega.

FEFU. ¿Alguien quiere limonada?

CRISTINA. Sí, gracias.

Fefu pone los vasos sobre la mesa y empieza a servir. Cristina se dirige a la mesa.

FEFU. ¿Tú, Cindy?

CINDY. Sí.

Fefu sirve otra y se asoma a la ventana

FEFU. ¿Quién quiere limonada?

EMMA. (Afuera.) Yo quiero

FEFU. Ven.

Emma entra.

EMMA. Uf, qué calor. (Toma un vaso de limonada.) Gracias. (Se sienta.) Me tomo un poco de esto y vuelvo a salir.

SUE. (Fuera.) Emma, ¿Juegas o no?

EMMA. (Hacia afuera.) Sí, ya voy. (Va hacia las escaleras.) Enseguida bajo.

Salen todas menos Fefu. Ella, de pie, se le nota que está triste. Está como en un vacío. Después de unos momentos entra Emma. Nota que Fefu está afligida. Se acerca a ella. Fefu permanece con la vista baja unos momentos. Después mira a Emma.

FEFU. ...Me he sentido muy angustiada... Una angustia extraña. Si me rindo me parece que no podré deshacerme de ese mal... Que no podré recuperarme. No es un dolor físico...no es tristeza... Es algo extraño, Emma no sé describirlo... Me da mucho miedo... Es como si en el cuerpo hubiera un lubricante...no en el cuerpo...sino en el espíritu...y sin él, la vida es una pesadilla y todo se deforma. (Pausa corta.) Un gato negro empezó a venir a mi cocina...un gato maltrecho, grande. Le faltaba un ojo...tenía sarna. Al principio me repugnó, pero después pensé, "éste es un monstruo que se me ha enviado y debo alimentarlo". Y le dí de comer. Un día le dio diarrea en la cocina. Diarrea hedionda... Aún viene...y aún le doy de comer... Le tengo miedo. (Emma le da un beso en la mejilla. Fefu se sonríe tristemente.) Voy a subir un rato. Ve a jugar. Estoy mejor, no te preocupes.

Fefu se dirige a la escalera. Emma la mira ir. Fefu se vuelve y se sonríe. Emma se dirige al jardín según van bajando las luces. Pasa un momento. Julia entra lentamente en la silla de ruedas. La cabeza le cuelga. Se dirige al

sofá. Se detiene un momento. Después alza su cuerpo apoyándose en los brazos de la silla hasta que se desplaza al sofá. Con sus manos sube las piernas al sofá, hasta quedar acostada. Cubre su cuerpo con la manta. Su cuerpo se pone rígido, su mirada fija y su hablar es rápido como si estuviera en un trance. Las luces vuelven a subir.

JULIA. Me golpearon. Me rompieron la cabeza. Me rompieron la voluntad. Me rompieron las manos. Me arrancaron los ojos. Me quitaron la voz. No me hicieron nada en el corazón porque no llevé corazón. Me volvieron a pegar, pero la cabeza no se me rompió en pedazos. Eso es porque ellos eran tan buenos y tuvieron compasión de mí. Los jueces. ¿No conoces los jueces? Yo me porté bien. Nunca deje de sonreírme. Me sonreí con todo el mundo. Si dejaba de sonreírme me darían golpes por mi bien. Decían que me querían. Yo les sigo la corriente porque si no... *(Desliza el índice por el cuello como cortando la garganta y hace el sonido que acompaña ese gesto.)* Yo les dije que las partes del cuerpo que apestan son las más importantes. El ano, los genitales, la boca, las axilas. Todas partes importantes menos las axilas. Y quién sabe, quizás las axilas también son importantes. Eso fue lo que yo dije. *(Su voz se torna grave y contraída al reproducir la voz de los jueces.)* El dijo que todas esas partes deben mantenerse limpias y guardadas. Que lo que más pesa en el mundo son las entrañas de la mujer y que una mujer corriendo produce una imagen disparatada e incongrua en la mente. Antiestética. Por lo tanto la mujer no debe correr. Sino que debe ponerse en posiciones que tomen en consideración el peso de sus entrañas. Solo así pueden ellas lucir estéticas. Dijo, "Por ejemplo, La Maja de Goya". Dijo que las mujeres de Rubens no son estéticas. Carne. Dijo que el trasero de las mujeres debe estar siempre en un cojín, si no es repulsivo. Dijo que hay excepciones. Las bailarinas de ballet son una excepción. Ellas pueden levantar las piernas porque no tienen entrañas. Isadora Duncan tenía entrañas, y por eso no debió bailar. Pero bailó y por eso se volvió loca. *(Vuelve a su propia voz.)* Ella no estaba loca. *(Se lleva la mano a la cara de repente como para protegerse de un golpe.)* ¡Estaba loca! El dijo que había que castigarme porque me estaba poniendo muy lista. Yo no soy lista. Nunca lo fui. Ni tampoco Fefu es lista. Ellos le tienen echado el ojo. A ella también. ¡Pues todavía está caminando! *(Se protege contra un golpe y cierra los ojos.)* ¡Espera! Rezaré mi oración. Ya estoy rezando. *(Murmura como si rezara. Después abre los ojos con cautela. Le habla al público.)* Tú no piensas que voy a discutir con ellos. *(A sí misma.)* Yo hice penitencia. Les dije exactamente lo que ellos querían oír. Me mataron. Yo me morí. El tiro no me hirió. Hirió al venado. Pero yo morí. El no. Entonces hice mi penitencia y el venado murió y yo viví. Ellos dijeron, *(con voz grave.)* "Vive, pero inválida. Y si hablas..." *(Repite el gesto de cortar la garganta.)* ¿Por qué tienes que matar a Fefu? Ella

es sólo una chistosa... *(Con voz grave.)* "No matarla, curarla". *(Con su propia voz.)* ¿No le hagas daño? *(Lloriquea.)* Oh, querida, querida, querida mía, mi querida, quieren tu luz. Tu luz, mi querida. Tu preciosa luz. Oh, querida mía, querida mía. *(Mueve la cabeza bruscamente como si recibiera un fuerte golpe.)* No llorar. Diré mi oración. La diré. Enseguida. Mira. *(Se sienta mecánicamente como impulsada por un fuerza invisible. Recita lo siguiente mecánicamente.)* "El ser humano es del género masculino. En su infancia es niño y después es hombre. Todo lo que hay en el mundo es para él—el hombre. Para nutrirlo. En el mundo hay cosas maléficas y nocivas. Esas cosas también son para él. Para que luche contra ellas y las domine y las convierta en cosas benéficas para que ellas también lo nutran. Hay plantas malignas, animales malignos, minerales malignos. Y la mujer es maligna. Ella no es un ser humano. Ella es: 1- Un misterio. 2- Otra especie. 3- Aún sin identificar. 4- Incierta. Por lo tanto maligna y mansa y perversa y gentil lo cual es nocivo. Si un hombre comete un acto de villanía, él es digno de piedad, pues el mal le ha llegado a él de afuera—ha penetrado en él—y se ha convertido en acción. La mujer genera el mal por sí. Dios le ha dado al hombre la mujer de pareja. El buey es bueno pero no le dio Dios el buey al hombre de pareja. La oveja es buena pero no le dio Dios la oveja al hombre de pareja. La pareja del hombre es la mujer. Y ésta es la cruz que él debe llevar. El hombre no es sexual de espíritu. Su sexo es físico. Por eso su espíritu es puro. El espíritu de la mujer es sexual y por eso, después del coito, se prolongan en ella ánimos nefarios que alimentan su espíritu. He ahí que se le hace difícil volver al mundo humano. Sus sentimientos sexuales continúan en ellas hasta la muerte y se llevan esos sentimientos consigo hasta el más allá donde corrompen los cielos, y entonces se les destierra al infierno donde a través del sufrimiento puede que se desprendan de esos sentimientos y se les permita que regresen a la tierra con forma de hombre". *(Mueve la cabeza como si la golpearan.)* No me golpees. ¿No ven que acabo de decir el rezo? *(Le dan un golpe menos fuerte. Vencida.)* Lo creo. *(Gime.)* Dicen que cuando llegue a creer la oración olvidaré a los jueces. Y cuando olvide a los jueces llegaré a creer la oración. Dicen que las dos cosas suceden al mismo tiempo. Que todas las mujeres lo han hecho. ¿Por qué no yo? ¿Por qué no podré yo?

Julia cierra los ojos y reposa exhausta. Unos segundos después entra Sue con un plato de sopa en una bandeja.

SUE. Julia, ¿estás dormida?

Pausa corta.

JULIA. No.

SUE. Te traje sopa.

JULIA. Ponla en la mesa, Sue. Ya me levanto.

SUE. (*Pone el plato en la mesa.*) ¿Quieres que te ayude?

JULIA. No, yo puedo. Gracias Sue.

SUE. (*Empieza a retirarse.*) ¿Te sientes bien?

JULIA. Sí.

SUE. Hasta luego.

JULIA. Gracias, Sue.

Sue sale. Julia cierra los ojos. Se oscurecen las luces lentamente y vuelven a subir lentamente. Entran Cindy, Emma, Sue y Paula desde la izquierda y Fefu por la escalera. Rodean a Julia

SUE. ¿Julia, estás bien?

JULIA. Sí, estoy bien.

Se apagan las luces.

Nueva York, julio de 1995.

LAS MONJAS

Parábola en dos actos

EDUARDO MANET

A la memoria de
Roger Blin.

SUE. Te traje sopa.

JULIA. Ponla en la mesa, Sue. Ya me levanto.

SUE. (*Pone el plato en la mesa.*) ¿Quieres que te ayude?

JULIA. No, yo puedo. Gracias Sue.

SUE. (*Empieza a retirarse.*) ¿Te sientes bien?

JULIA. Sí.

SUE. Hasta luego.

JULIA. Gracias, Sue.

Sue sale. Julia cierra los ojos. Se oscurecen las luces lentamente y vuelven a subir lentamente. Entran Cindy, Emma, Sue y Paula desde la izquierda y Fefu por la escalera. Rodean a Julia

SUE. ¿Julia, estás bien?

JULIA. Sí, estoy bien.

Se apagan las luces.

Nueva York, julio de 1995.

LAS MONJAS ***Parábola en dos actos***

EDUARDO MANET

A la memoria de
Roger Blin.